23.4.04 AÑO 6 Nº 315



Las tres mujeres de Mario Levin
Nora Iniesta ama a Francia
Pros y contras de la nueva ley penal juvenil

A una semana de su vuelta, **Naomi Klein** habla de su experiencia en Irak

PARTE DE GUERRA

ENTREVISTA **La periodista canadiense Naomi Klein estuvo de paso por Buenos Aires para presentar *La Toma*, un documental sobre la experiencia de empresas recuperadas en Argentina. Una semana antes había regresado de Irak, en donde estuvo trabajando durante un mes para investigar sobre las razones económicas que se esconden detrás del baño de sangre que inundó aquel país de Medio Oriente.**

POR MARTA DILLON

Si algo sorprendió a Naomi Klein –la periodista canadiense célebre por haber entregado al movimiento que peyorativamente se denominó globalifóbico, cuando sus activistas intentaban detener con el cuerpo las principales cumbres económicas mundiales, su libro *No Logo* a modo de sustento teórico– en la breve semana que acaba de pasar en Argentina, fue el modo en que mujeres y varones se besaban al momento del saludo. No es que haya olvidado los meses de investigación en este país, necesarios para producir la película *La Toma* –sobre el movimiento de fábricas recuperadas– que junto con su marido Avi Lewis presentaron en el Festival de Cine Independiente. Es que apenas tuvo tiempo de bajar del avión que la trajo de Irak cuando ya estaba aterrizando en suelo argentino. Y en aquel país de Medio Oriente que se desangra bajo la ocupación militar que lidera Estados Unidos ella ni siquiera podía tocar el brazo de un hombre. El riesgo de hacerlo es el mismo que se corre atreviéndose a cualquier otro desvío –usar pantalones, por ejemplo– en un territorio en el que "el odio es tan palpable que se puede cortar con navaja": ser asesinada. Así se lo dijeron directamente a su traductor, una tarde en la que asistieron a una manifestación que denunciaba el bombardeo sobre el diario que sostenía al nuevo líder de la resistencia iraquí, Muqtada Al Sadr. "Era una manifestación en la que se portaban grandes carteles que pedían libertad para la prensa, que dejen a los periodistas hacer su trabajo, por eso pensé que era un lugar seguro para vestir pantalones, a pesar de que llevaba la cabeza cubierta." Quince minutos de gracia fueron la oferta que le hicieron al traductor para que se lleve de allí a esa mujer desobediente.

Sin embargo, la desobediencia es casi un acto reflejo para esta mujer de 33 años a quien la fama la tomó por asalto cuando *No Logo* se convirtió en best seller mundial y la colocó en un lugar que ella no se cansó de rechazar, al mismo tiempo que rechazaba entrevistas para poder seguir adelante con su trabajo periodístico, con esa intención de ver con sus propios ojos el modo en que se desarrollan los movimientos sociales que resisten la lógica del pensamiento único, del orden económico imperial, en cualquier lugar del mundo. Así fue como llegó a Argentina a principios de 2002 –y volvió para quedarse hasta mediados de 2003–, y aquí fue donde empezó a gestarse la idea de viajar a Irak, incluso desobedeciendo a sus propios y saludables temores.

–Empecé a investigar sobre las razones de la guerra alertada por algo que se me hizo muy claro en Argentina mientras estudiaba el proceso de desindustrialización aquí durante las últimas tres décadas. Y la verdad es que hubo un documento muy esclarecedor para mí: la carta final de Rodolfo Walsh, porque expresaba claramente cuál era la intención detrás del terrorismo de Estado, la aplicación de un plan de miseria que necesitó aniquilar a la resistencia para desarrollarse, incluso más allá de la dictadura. Y era muy difícil de ver en ese mismo momento, porque, para decirlo de manera clara, la sangre nos ciega. Cuando preservar la vida es una urgencia cotidiana, es muy difícil pensar en la macroeconomía. Y es éste el paralelo que puedo hacer con Irak y que se hizo más claro cuando noté que, por ejemplo, Bechtel era la corporación que había conseguido el contrato más grande en la "reconstrucción" de Irak. ¿No era ésta la empresa que también se había quedado con la privatización de los servicios de agua en Bolivia? Por supuesto que no querían reconstruir Irak, lo que querían era comprarlo... y por monedas.

–Sin embargo, y aunque parezca ridículo decirlo ahora, la guerra de Irak se justificó en gran parte en nombre de la seguridad mundial.

–Pero la verdad es que una de las cosas más claras que pude percibir en Irak, después de estar tanto tiempo yendo y viniendo de los Estados Unidos –porque empecé mi investigación aquí, la continué cuando volví a Canadá y después en Washington– es que es premisa que, tal como lo dijo Condoleezza Rice, estamos más seguros después de haber invadido Irak es totalmente errónea. Después de la invasión lo único que se logró es que la gente en Estados Unidos esté mucho menos segura, están creando miles de nuevos enemigos en la zona, no sólo en Irak. En cada esquina una puede sentir el gusto de lo que se va a tratar eso que la CIA llama *blow back* para describir las consecuencias inesperadas de la guerra (que no es lo mismo que efectos colaterales si no la respuesta que vendrá como consecuencia de las acciones de la guerra). Todavía no las vimos cabalmente, pero caminando por esas calles una entiende de qué se trata el odio, es algo tan palpable que se puede cortar, es una fuerza de la naturaleza y, como tal, prácticamente imposible de prever.

–¿Qué era lo que intentaba descubrir con su investigación?

–Empecé a seguir la manera en que las reformas económicas impuestas por Estados Unidos empezaban a impactar en Irak, en principio con millones de empleados que habían perdido sus puestos, igual que la cantidad de soldados que habían quedado fuera de la estructura que era el Estado, de pronto, de un día para el otro, hubo alrededor de 40 mil personas en la calle. Y cómo se abrieron completamente las fronteras a las importaciones y cómo empezaron a entrar todo tipo de productos sin ninguna regulación a precios muy bajos al mismo tiempo que las empresas iraquíes eran literalmente saqueadas. Porque además de las bombas hubo muchos robos y los americanos no hicieron nada, simplemente se quedaron mirando cómo la capacidad productiva de Irak llegaba a nivel cero. Literalmente arrasaron el país. Y vos ves que en Argentina hubo un proceso similar, muchísimo más lento si se lo compara con Irak, acá la desindustrialización llevó 30 años, allá fue un proceso más corto que empezó con la primera guerra... siguió con las sanciones y después los bombardeos masivos que también dieron lugar a un impresionante saqueo cultural de bibliotecas y museos.

–¿Entonces quedaron claras para usted las razones económicas de la guerra?

–Se hicieron evidentes cuando se anunciaron las privatizaciones masivas de 200 empresas estatales, era un auténtico saqueo. En esa época yo centré mi investigación en Washington, porque es ahí donde se toman las decisiones, y enseguida me di cuenta de que algunas de las cosas que estaba escribiendo tenían serios efectos, porque fui la primera que denunció la ilegalidad de este modo de operar.

–¿Se refiere a la adjudicación de los contratos y las empresas?

–En principio hay que decir que la ocupación y el poder de Estados Unidos sobre Irak y su supuesto proceso de democratización tiene cierta legalidad porque se la otorgó una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Esa resolución dice que EE.UU. y R.U. son el poder ocupador, pero que tenían que atenerse a las regulaciones de La Haya de 1907 y a la Convención de Ginebra en cuanto a las responsabilidades y los resguardos que debe


ALFREDO SRUR

tener un poder ocupador. Estas leyes fueron violadas más de una vez, sobre todo por Israel, pero en Irak esta violación es muy específica porque una de las cláusulas existe, justamente, para prevenir el saqueo de un país ocupado, por lo tanto se deben resguardar sus recursos y sus bienes, se pueden usufructuar pero nunca modificar tan drásticamente como se hubiera hecho si se les permitía a las compañías quedarse con el 100 por ciento de las empresas estatales, como se pretendía al principio.
Si sos un poder ocupador podés cultivar las tierras, pero nunca venderlas porque sos sólo un guardián. Y posteriormente muchas de estas privatizaciones quedaron sin efectos. Consultando sobre esto supe que en buena parte fue porque era claramente ilegal. Ahora lo confirmé en el lugar –y también por eso creía que tenía que viajar a Irak–, porque entrevisté allí al ministro de Comercio, al de Industria y al de Comunicaciones y todos me dijeron que habían tenido una alerta legal sobre la venta de estas 200 empresas cuando tomaron en cuenta que cualquier nuevo gobierno iraquí, basado en esta ilegalidad original, podrían expropiar las empresas.

–¿Pero usted realmente cree que al presidente George Bush le preocupa la legalidad de sus acciones?

–No es que Bush se preocupe demasiado, eso lo ve cualquiera, pero los inversores sí se preocupan, porque sus abogados y sus compañías de seguros les dijeron que éste era un riesgo terrible, no hay una sola empresa de seguros en el mundo que respalde a una multinacional que en estas condiciones decida invertir de todos modos en Irak.

EL OLOR DEL MIEDO

No es que ella haya querido ir a Irak, lo que verdaderamente deseaba, aun antes de partir, era estar de vuelta. Los temores eran encontrados, sobre todo para quienes la rodeaban, si se le pregunta a Naomi, su único miedo era el de ser asesinada al azar, sobre todo porque cuando llegó la hora de concretar su decisión esto era lo que sucedía en las calles de cualquier ciudad iraquí: los civiles extranjeros se habían convertido en blancos.

–Cuando me planteé seriamente viajar mi pensamiento fue: si me mantengo lejos de los soldados norteamericanos, puedo estar razonablemente segura. Pero si me olvidé de esa sensación de tener los pies fríos permanentemente fue porque estoy convencida de que eso es también lo que intentan las fuerzas de ocupación, que el miedo mantenga lejos a la mayor cantidad posible de observadores independientes. Es una victoria para ellos que nos atemoricen a todos, les da el espacio que necesitan para seguir adelante con el saqueo. También sucede que la mayoría de los periodistas están muy ocupados por la guerra en sí, los heridos, los muertos, y no pueden advertir cómo se desarrollan las razones ocultas que empujaron la guerra y todo eso sirve a la agenda de la ocupación.

–¿Pudo conjurar el miedo en algún momento?

–Tengo que decirlo, una vez que llegué me acostumbré, al principio te despertás con las primeras explosiones y saltás de la cama, es una manera terrible de despertarse, pero al momento en que llegaba la hora de regresar a casa me di cuenta de que empezaba a volverme loca porque mi reacción frente a las bombas era taparme la cabeza con la frazada para dormir un poco más. En definitiva millones de iraquíes se acostumbran a eso.

–¿Cómo era su rutina diaria durante el mes que estuvo en Irak?

–Una de las cosas que me interesaban era entrevistar a Muqtada Al Sadr porque ya se lo empezaba a vislumbrar como una cabeza de la resistencia. Aunque su poder creció mucho mientras yo estuve ahí, pudimos seguir la progresión de los enfrentamientos entre su milicia y el ejército norteamericano. Una de nuestras rutinas diarias era visitar Sadr City cada mañana para evaluar los daños de los ataques de la noche anterior. Es muy impresionante este lugar, es como una ciudad en medio de la ciudad, son dos millones de personas viviendo en una barriada similar a las villas que se conocen acá, muy precarias. Y los primeros días llegábamos y la gente se nos acercaba con mucha ansiedad por contar sus historias –no hay muchos periodistas que se acerquen por estos barrios–, incluso porque tomáramos fotos. Pero con el correr de los días el tiempo se fue acortando –los ataques se fueron incrementando–, a los 15 minutos de estar dialogando con la gente nos rodeaba un grupo de hombres de alrededor de 20 años y nos invitaba, con bastante corrección, a retirarnos.

–A riesgo de ser asesinados...

–Claro (*se ríe*). Yo siempre estaba cubierta con las vestimentas tradicionales, desde la cabeza a los pies (el pelo es como sinónimo de sexo), y eso me permitía pasar bastante desapercibida entre la gente iraquí. Pero mi fotógrafo es francamente blanco, además de pelado y alto, lo más parecido a un soldado que se puede ver por esos barrios. Y nos reíamos porque al principio él decía sentirse inseguro por esta clase de fama que porto –que lo hacía pensar que sería la CIA

Naomi activista

Cada vez que se menciona a Naomi Klein, a su condición de periodista se le suma otra, más controvertida, que ella asume con naturalidad: "activista". "No es problema para mí que me sindiquen de esa forma --dice Klein-- aunque puedo admitir que es útil para quienes pretenden desautorizar mis artículos o mis investigaciones. Pero si no usaran ese adjetivo encontrarían otro, siempre encuentran el modo de despreciarte desde el poder cuando no les gusta lo que escribís. Yo no reniego de lo que soy, puedo decir que el periodismo no exactamente una carrera para mí, lo que de verdad guía mi trabajo es un deseo de cambio social, de exponer algunas cosas... todo lo que diga puede sonar a cliché, pero no deja de ser cierto. Escribir es una manera de canalizar ese deseo de cambio, el problema conmigo es que quedé asociada de manera muy fuerte con un movimiento global, pero todos los movimientos han tenido sus periodistas, sus escritores, sus expresiones culturales."

–¿Existe el periodismo independiente en un lugar como Irak?

–Había un pequeño grupo, pero no podíamos trabajar juntos porque cuántos más éramos en un grupo más vulnerables nos volvíamos como blanco. Una vez lo hicimos, fuimos a un barrio donde unos autos habían sido alcanzados por misiles similares a los que mataron al líder de Hamas, al estilo Sharon. Y ahí, a los pocos minutos, se nos acercó un hombre muy amable que nuevamente nos invitó a retirarnos si queríamos seguir vivos. Pero esta vez nos pidió perdón y nos dijo que cada vez que algún miembro de la resistencia hablaba con un periodista, al día siguiente los soldados lo arrestaban, por eso creía que todos nosotros éramos de la CIA. Y de hecho, yo creo que hay más espías de la CIA encubiertos como periodistas que otra cosa, al fin y al cabo es el disfraz más sencillo y en Irak se montó la operación de la CIA más grande de la historia: hay 600 agentes encubiertos.

–Pero no podemos creer que todos los periodistas dependen de los servicios de inteligencia.

–Claro que no, pero también es cierto que ya han muerto 26 periodistas, incluso la semana pasada los soldados norteamericanos mataron a dos de la cadena de TV que la misma fuerza de ocupación creó para competir con Al Jazeera –cuya sede fue bombardeada durante la guerra–. Los entrenaron y después los mataron porque estaban fotografiando los puestos de control.

–O sea que el miedo va más allá de los asesinatos en la calle.

–El miedo es la moneda corriente. Las grandes empresas contratan guardaespaldas para sus enviados que les dicen dónde tienen que ir y a qué hora. Con decirte que una amiga estaba preparando una conferencia de prensa por un tema de derechos humanos con una ONG e invitó a la CNN a las cinco de la tarde, la respuesta fue: "No estamos autorizados a cubrir ninguna noticia después de las cuatro".



quien dispararía contra mí–, pero después la que se sentía insegura era yo porque él es demasiado blanco.

–¿Por qué estaba interesada en entrevistar a Muqtada Al Sadr aun cuando todavía no era tan conocido como ahora?

–Porque era muy crítico de la ocupación y usaba argumentos que iban más allá de la lógica religiosa. Incluso tenía un periódico que comparaba a los norteamericanos con Saddam Hussein y decía que era una estrategia de los Estados Unidos mantener a los iraquíes ocupados en conseguir el pan de cada día para que no pudieran ver de qué se trataba la transición política. En cuanto llegué fui a su mezquita y lo vi rezando, entonces él predicaba a favor de la no violencia, de la resistencia pacífica. Pero cuando asesinaron a Yassin, el líder de Hamas, Muqtada dio una ceremonia en su mezquita en Najaf, condenó el asesinato y dijo que iba a ser la mano implacable de Hamas y Hezbollah en Irak. Hay que recordar que su padre y su abuelo, jeques los dos, fueron también asesinados, igual que sus dos hermanos mayores. Estoy segura de que su padre y sus hermanos, a manos de Saddam; es el único miembro vivo de la familia chiíta más tradicional de Irak.

–¿Como era ese personaje que vio rezando?

–Un hombre joven, de barba corta, con una mirada severa, cierto porte militar. El es, o era, famoso sobre todo por su padre, sus fotos están en todos lados como si fuera una estrella de rock. El espacio que ocupa en el imaginario es un cruce entre el ayatola Komeini y el Che Guevara, la forma en que posa en las fotos es más Che que otra cosa, tiene esa versión militar de una persona sagrada. Para que te des una idea de su popularidad te puedo decir que me traje un llavero con su figura.

–¿Fue después de esas declaraciones en la mezquita cuando Estados Unidos lo ubica claramente como enemigo a temer?

–Seguramente, entonces empezaron a pensar que había que eliminarlo. Aunque eso estaba en sus planes desde que empezaron a tomar conciencia de que tiene más consenso en la calle que cualquier otro iraquí a quienes ellos planean pasarle el poder en junio tal como está previsto. Y lo primero que hicieron fue bombardear su periódico, lo cual no es muy recomendable si lo que se intenta es abrir un proceso democrático. Pero después avanzaron y mataron a dos diputados; y durante las protestas en contra de esos asesinatos, mataron a tres seguidores. Fue entonces que él dijo claramente que había una línea sagrada en las puertas de la ciudad de Najaf y que si la cruzaban estaban abriendo las puertas del infierno... y eso es lo que está pasando ahora, empezó una especie de intifada en los barrios más pobres que son los que día a día se están bombardeando.

–¿Logró entrevistar a Muqtada Al Sadr?

–No, porque cuando logré la confianza necesaria estaba su mezquita cerrada con barricadas y no pudimos ni siquiera llegar a la puerta, pero sí entrevistamos a mucha de su gente de confianza.

–¿Cómo logró ese acercamiento?

–No es fácil, hay que buscar y llegar a la gente en que esa gente confía. Yo llevé traducidos algunos de mis escritos antes de viajar y eso ayudó un poco, aunque no puedo dimensionar cuánto. Supongo que la constancia de ir a los barrios donde llegan pocos periodistas también ayuda. Pero la hostilidad va generando un círculo vicioso del que es difícil salir. De todos modos logré visitar más de una vez su cuartel general en Sadr City, porque así como te rodean los jóvenes para invitarte a salir, también lo hacen cuando deciden que podés entrar y te protegen, pero claro, te impiden hablar con la gente de todos modos, lo cual no es exactamente conveniente para el trabajo periodístico. El último día que estuve en el cuartel general fue después de un ataque con misiles, los restos estaban ahí, no había dudas de lo que había pasado. Pero, además, dos tanques habían destrozado las paredes y los soldados habían tomado durante un breve tiempo ese lugar. Lo que vi con mucha impresión fue el piso plagado de hojas del Corán arrancadas y rasgadas a mano, las fotos del padre de Muqtada también rotas y dos copias del Corán, literalmente asesinadas, atravesadas por un tiro limpio de lado a lado. Alguien se había tomado el trabajo de hacerlo. Y me acordé de un escritor, soldado durante la guerra de Vietnam, que en sus memorias de la guerra hablaba de la total ignorancia con que había vivido ese período, "no sé nada de esta gente que resiste, no entiendo su lengua, no conozco su cultura, no sé por qué hacen lo que hacen". Creo que eso es lo que está sucediendo en Irak.

> Vi con mucha impresión dos copias del Corán, literalmente asesinadas, atravesadas por un tiro limpio de lado a lado. Alguien se había tomado el trabajo de hacerlo.

¿Y LA RECONSTRUCCION?

Cuenta Klein que la única vez que vio una grúa trabajando en territorio iraquí pidió a los gritos a quien conducía que detuviera el auto para tomar una foto. Era el primer signo de la reconstrucción que veía, sin embargo no había nada construyéndose, la grúa estaba colgando un inmenso cartel con un aviso publicitario de miel sobre un edificio completamente destruido. "Lo gracioso es que antes de viajar yo escribí 'Irak es como un pote de miel, y está atrayendo muchas moscas', por supuesto que lo que vi me sirvió para la crónica del día.

–¿No se pudo absorber el desempleo masivo de los primeros días con los trabajos para la reconstrucción del país?

–Hay otro círculo vicioso del que los Estados Unidos no pueden salir: se entregaron los contratos de manera tan angurrienta a sus propios amigos, en lugar de buscar empresas iraquíes que generaran trabajo para los iraquíes, que la población ve a la reconstrucción como una parte más de la ocupación en lugar de ser éste un proyecto nacional, por eso cualquier obra es también ahora un blanco de ataques, así que los contratistas tienen que construir fortalezas para protegerse de la gente que están ayudando, y el 30 por ciento de los recursos son para seguridad, amén de que todo el mundo se quiere ir después de los ataques a civiles.

–En cuanto a la vida cotidiana, ¿funcionan las escuelas, por ejemplo?

–Muy poco, muchos han sacado a sus chicos de las escuelas por cuestiones de seguridad, es lógico. Y las mujeres se han recluido en sus casas, a pesar de que éste es un país, o al menos la mitad del país, secular, no religioso. Pero si al principio se las podía ver en manifestaciones, ahora ya no salen nunca solas.

–¿Y usted tuvo dificultades por el hecho de ser mujer?

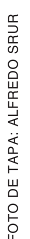
–Sólo el día en que vestí pantalones porque creía que era una marcha segura, fue después que bombardearan el periódico de Muqtada, y estaba equivocada. Pero en realidad, ser mujer es como un recordatorio constante de que la liberación de la que habla la resistencia no es para todos. Las mujeres no cuentan, aun cuando sus argumentos en contra de la ocupación sean absolutamente ciertos, sobre todo cuando plantean la ilegalidad del gobierno iraquí al que se supone que se pasará el poder en junio, cabe preguntarse cuán democrático sería un gobierno de Muqtada Al Sadr.

–¿Existen activistas de algún tipo todavía, como al principio existió ese grupo de escudos humanos?

–Podría decir que hay unos pocos activistas o mejor: hay un proyecto imperial, o colonial, que supone que para construir una sociedad civil hay que tener ONG, como parte de traer la democracia al país. Pero no es un movimiento real de activistas, sino que hay subsidios para formarlas que vienen de Estados Unidos y algunos los toman, pero están realmente desconectados de la gente; la resistencia secular a la ocupación está siendo atada por estas ONG que fueron creadas por Estados Unidos, porque pareciera que tuvieran en algún lado un libro que dice cómo construir un país y uno de los capítulos habla de las ONG.

–De eso se trataría la reconstrucción tan mentada...

–Lo que puedo contarte es que el último día que estuvimos en el cuartel general de Sadr City, cuando las bombas habían destruido buena parte del edificio, al llegar vimos a un grupo de unos 300 hombres trabajando a destajo, haciendo concreto, apilando ladrillos, todos moviéndose al ritmo de cantos que decían más o menos "no, no, América, no, no Saddam, sí, sí al Islam". Habremos estado cincuenta minutos dentro, cuando salimos el frente estaba completamente levantado. Y mi fotógrafo dijo: "Así que ésta es la maldita reconstrucción".





urgente utopía

(En busca de una estrategia que amplíe los límites de una ciudad sitiada)

POR MARIA MORENO

Realmente es necesario *durar* para triunfar?, ¿a partir de qué punto de longevidad puede hablarse de éxito?, ¿debe el hombre sumirse en la angustia y en la injusticia porque el éxito de sus empresas no está asegurado?" Estas preguntas fortalecedoras pertenecen al libro *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX* del doctor Pierre Luc Abramson. Se trataba de cuestionar el fin de las utopías, esas detalladas proyecciones políticas que bajo la forma de ciudades imaginadas, comunidades episódicas o islas de la fantasía propusieron un socialismo de la igualdad + felicidad. El que llegó más lejos en la apuesta utópica fue quizás el francés Charles Fourier, que concibió en el siglo XIX un espacio agrícola y doméstico donde el ideal era tener muchas pasiones y muchos medios para realizarlas: Armonía. La cita entre interrogantes del libro de Abramson tiene actualidad. Sucede que, mientras Globalización avanza, Utopía parece ser el único escudo. En el catálogo de la Bienal del Withney Museum publicaron, en el contexto de una exposición, *La teoría de los cuatro movimientos de Fourier* y en los dos últimos números de la *New Left Review* Frederic Jameson y Perry Anderson ponen la utopía como el tema top.

Desde hace unos años, en la Argentina, sorprende que la palabra aparezca en boca de los militantes de izquierda, fundamentalmente de los que formaron parte de la lucha armada y que en la década del setenta despreciaban la pluralidad de elementos que esta palabra proponía. Se tituló un film *Cazadores de utopías*, se esgrimió la utopía como fundamento ante la teoría de los dos demonios, traduciéndola en *sueños* –que luego devinieron pesadillas– o *ideales*, palabra también maldita en sus tiempos en aras de una política efectiva que "contrautópicamente" quería tomar el poder.

Entre los grupos políticos revolucionarios, con matices, el modelo ascético y sacrificial precedía a las urgencias dictadas por la clandestinidad, la radicalización y la subordinación del proyecto político al militar, y era heredero de la vertiente guevarista y/o cristiana. El placer, las relaciones entre los sexos, la vida cotidiana, se leían en la agenda burguesa, cambiarían por el mero peso de la victoria o bien pertenecían a la *revolución de pasado mañana*. Si el campo del deseo, de los vínculos interpersonales, del arte y el juego se dejaba a las puertas de la lucha revolucionaria, podría llamarse a esa vuelta de la divisa "utopía" o *retorno de lo reprimido*. Sin embargo, los testimonios de los sobrevivientes dan cuenta de cómo en la clandestinidad, con identidades falsas y en convivencias prescriptas o forzadas, emergían los instantes utópicos, aquellos donde la urgencia ante la posible muerte y el duelo por los que faltaban desactivaba los imperativos de la causa y daba lugar a la invención tanto en las ficciones elaboradas en nombre de la seguridad como en la densidad afectiva de las palabras entre desconocidos, en los debates e insubordinaciones en torno de la regulación de los amores como en la escritura compulsiva que se desarrollaba aun en las paredes del secuestro, durante un tiempo donde se prohibía la literatura, pensada como cultivo burgués. Algunos sobreimprimieron a las ciudades del exilio, por sobre el malestar y la derrota, otra ciudad de deseo donde cabía experimentar con paraísos artificiales, modos de amor sin cartilla y aventuras de un cuerpo en desorden. Se trataba de una utopía diferida por deber, superpuesta a una lucha revolucionaria que adjuraba del término "utopía" o vivida por coacción en el exilio sin saber nombrarla. Entre esas filas deshechas de militantes por la igualdad como mínimo ideal móvil –aunque no faltaran quienes la enunciaran como "dictadura del proletariado"– muchos habían vivido, a cambio de la ciudad imaginaria de la felicidad del socialismo utópico, la real del horror y la muerte en vida bajo la forma del campo de concentración.

Las utopías sólo fundadas en textos magistrales como las de Charles Fourier, pero intentadas aquí y allá en América a través de falansterios y comunas que se entrelazaban al socialismo científico con las pancartas de la felicidad, hoy vuelven a insistir en las imaginaciones inderrotables hasta hacer sospechar, como sugiere el Dr. Abramson en su libro, que *el fin de las utopías es una utopía*. Una supervivencia que se convierte en maletín de primeros auxilios cuando Buenos Aires está comenzando a convertirse por ley en una ciudad sitiada por dentro.

EL MEGAFONO

Sospechosamente pobre

POR MOCASE*

Cristina Loaiza, campesina santiagueña de 39 años, que participa del Mocase, vino a Buenos Aires a tener su décimo hijo. Ella vive en la localidad de Pinto, junto con su marido y sus nueve hijos, del trabajo en su propio campo, básicamente de la cría de cabritos. Como se conoce públicamente, el Sistema Público de Salud de la provincia de Santiago del Estero no brinda garantías mínimas de atención médica. Cristina ya había tenido complicaciones en varios partos anteriores por hemorragias y sentía temor por esta situación y porque, como todos los campesinos que forman el Mocase, sufrió discriminación en los hospitales de la provincia. Cristina realizó controles de su embarazo en su provincia y los continuó cuando llegó a Buenos Aires, en donde nadie supo que forma parte del Mocase. Aquí, como queda claro en los hechos que contamos, se vulneraron sus derechos legales, se la convirtió en sospechosa sólo por ser pobre y campesina y se la puso en una situación que, creemos, atraviesan a diario otras mujeres con menos recursos que la misma Cristina. El lunes 12 de abril consultó en la Guardia de Obstetricia del Hospital Fernández, por ser el hospital más cercano a su domicilio en Capital. El día 13 de abril volvió al hospital, citada por el médico el día anterior, quedó internada y tuvo a su hijo. El 14 los médicos le anticiparon que tendría el alta el día jueves por la mañana. Ese día, aproximadamente a las 9, la Lic. Ana María Fleites, trabajadora social del hospital, mantuvo una entrevista con ella, le pidió los datos de la familia y le preguntó por qué vino a tener su hijo a Buenos Aires. Cristina habló de los problemas médicos que tuvo en los partos anteriores, a lo que Fleites contestó que no podía venir a tener su bebé acá "sin la autorización de la gobernadora". Le preguntó si iba a sacar los documentos. Cristina le explicó que si su marido podía viajar lo anotarían con su apellido, y si no le era posible hacerlo por las tareas en el campo y por falta de dinero, lo anotaría ella. Le preguntó también si tenía lugar donde parar, a pesar de que Cristina explicó que tenía alojamiento en la casa de una amiga de confianza (y de que todos los datos figuraban en la historia social de Cristina). Fleites demostraba no creerle y le decía cosas tales como "¿cómo te podés querer ir si no tenés dónde parar?, ¿y si te roban el bebé en la calle?". Le dijo que no podría irse hasta que fuera algún familiar y le dejó una citación por escrito para el día siguiente. Cristina le dio el número de celular de una de las amigas que la está alojando.

Entre las 10 y las 11 horas un médico se acerca a Cristina, la revisa, le dice que está muy bien y le da los papeles para hacer los trámites de alta en *Facturación* e *Ingresos y Egresos* del hospital. Ella le aclaró que haría los trámites y que esperaría hasta la tarde para retirarse porque se iría acompañada de sus amigas. Un poco más tarde, la trabajadora social realizó una entrevista telefónica con una de las amigas que la aloja. En esa entrevista la Lic. Fleites no manifestó que existiera algún inconveniente para que Cristina se retirara del hospital con su hijo. Pero cuando estaba cambiando al bebé y preparando sus cosas para iniciar los trámites, se acerca una médica, le quita los papeles y le asegura que "no se puede ir porque la trabajadora social no le firmó". Otros médicos, presentes en la sala, Damián Rejtman y María Julieta Olmos, se negaron más tarde a devolverle los papeles del alta médica "porque la trabajadora social no firmó el alta social". Cuando se les pidió explicaciones sólo se respondía que "depende de la trabajadora social", que así "era el manejo en este hospital", mostrándose molestos por tener que dar explicaciones de sus decisiones. Encontrándose cerrado el Servicio Social, se habló también con la médica interna, Miriam Gregorio, quien no explicó en qué normativas se basaban para retener a Cristina y a su hijo, y dijo que llamarían al médico legista, muy fastidiada por los pedidos de explicaciones. Se habló con el médico de la Guardia, a cargo del hospital en ese momento, el Dr. García Casani, quien dejó la responsabilidad en manos del médico legista. Luego de un largo rato, Damián Rejtman informó que éste no iría al hospital y que "tenían mucho trabajo como para ocuparse de estas cosas", muy alterado. Cristina decidió retirarse con su hijo, bajo su responsabilidad, ante la negativa de los médicos de entregarle los papeles del alta médica, pero el personal de seguridad privada de la agencia Search impidió la salida bloqueando el paso, dándole órdenes a los gritos de "volver inmediatamente a su cama", mostrando una actitud sumamente amenazante, manifestando en todo momento cumplir órdenes de los médicos.

Al día siguiente, la amiga que aloja a Cristina mantiene una entrevista con la Lic. Fleites en la que se repiten las mismas preguntas. Ante pedido de explicaciones, la Lic. Fleites se muestra fastidiada, dice que no hay "derecho a cuestionarla", y lo único que arguye es: "Esta mujer vive en el campo y ya tuvo nueve hijos". Después exigió que la acompañante de Cristina firmara la historia social como "responsable" de ella, desconociendo que es mayor de edad y completamente capaz. El alta demoró otras cuatro horas durante las cuales se sucedieron una serie de intimidaciones y maltratos tales como: interrogatorios por parte de un policía federal y una agente de seguridad privada que impidió a Cristina ver a sus amigas, además de amenazas por parte de la misma seguridad a las amigas, entre otras. Finalmente, Cristina y su hijo pudieron salir del hospital.

** Movimiento de Campesinos de Santiago del Estero.*

las12@pagina12.com.ar

VIDA DE PERRAS

los chicos del festival

POR SOLEDAD VALLEJOS

No sé a ustedes, pero a mí cuando empieza el otoño me da por buscar lugares calentitos y con sillones mullidos para apoltronarme aunque más no sea un par de horas, y si esos lugares tienen el aire acondicionado bien fuerte como para darme una peste que envidiaría hasta Margarita Gautier, pues tanto mejor. Debo ser una chica afortunada, porque cuando me viene en gana todo eso suele empezar el Bafici, así que siempre ando rondando el Festival en abril, que además de ser muy instructivo y llenarnos la cabeza con imágenes imposibles de percibir en otro momento del año (¿por qué las carteleras los demás meses son tan previsibles?), tiene esa cosilla de impregnar a los y las asistentes con el charme de una corrección política tan elegante que hasta sabe jugar a la incorrección. “La cuestión es pasearse y recorrer las salas indicadas en los horarios indicados”, me recuerda una amiga que no por cinéfila deja de ser apasionadamente snob, y eso quiere decir que es hora de hacer los deberes: lápiz, papel y calendario en mano, me metí de lleno a hojear el catálogo. No voy a engañaros. Después de seis ediciones, si algo aprendí sobre esta celebración festivalera de la independencia fílmica, la observación fina de las producciones a nivel mundial generalmente alejadas de lo mainstream, y la revalorización de la mirada política como criterio de programación, es que todo eso no tiene por qué ser equivalente a un respeto más o menos férreo por las minorías que no están de moda. Pero ya lo dice la nota de esta misma página: apenas el 10 por ciento de las películas programadas tuvieron a chicas como directoras. Ni una más, digamos, ni siquiera alguna como para completar una hipotética ley de cupo, ni nada. De Argentina, apenas dos son de chicas (*Parapalos*, de Ana Poliak, y *A Sangre y fuego*, de Alejandra Almirón). Como a mí me educaron bienpensante y procuro encontrar la armonía, supuse que sería, nomás, un error, que el asunto se les había escapado a los señores programadores ocupados como estarían para seleccionar entre tanta cinematografía rara y asombrosa, que no sería, vamos, una cuestión de mala fe. ¿A quién no se le escapa un detalle cuando anda en algo grande? A cualquiera, claro. Vamos, que en todo no se puede estar en este mundo. Afortunadamente, se ve que lo entendió uno de los integrantes de la Fipresci local, que con un sentido del humor a prueba de abucheos se dignó encabezar un texto con la simpática frase “Ana Poliak cubre, este año, la cuota femenina en la competencia argentina” (gentileza del señor crítico Pablo Scholz, del gran diario argentino). ¿Misoginia no asumida? ¿Cómo se les ocurre?

MADAME BOVARY SOMOS TODAS



CINE **Tres actrices que representan gallardamente a tres generaciones –Mausi Martínez, Norma Pons, Antonella Costa– son las protagonistas absolutas de la película *Sola como en silencio*, de Mario Levin. Un universo femenino descripto con sensibilidad y estima que compensa en cierta forma la notoria escasez de films hechos por mujeres en el 6º Festival de Cine Independiente.**

POR MOIRA SOTO

En un festival, el 6º Internacional de Cine Independiente que culmina el domingo 25, que no ha privilegiado precisamente ni la obra (alrededor del 90 por ciento del material está hecho por varones) ni las invitadas mujeres, aparece en alguna de las secciones una película llamada *Sola como en silencio*, protagonizada por Mausi Martínez, Norma Pons y Antonella Costa, dirigida por el argentino Mario Levin (*Sotto voce*), y se produce una especie de justicia poética. Porque el realizador, productor y coguionista de este atípico film traspasa alguna frontera (que a la mayoría de los cineastas locales les cuesta sortear) e ingresa de buena fe, aunque sin obsecuencias, en un universo específicamente femenino en el que los personajes masculinos son apenas el soporte para las acciones de Mora, Delia, y Dolores. Levin centra su relato en Mora Peralta, la actriz a punto de estrenar el monólogo *La noche de Madame Bovary*. Mora, aunque parece una clásica femme fatale de cine negro en la secuencia inicial del teatro, en verdad es una detective en pos de la identidad del autor de la pieza y también tratando de confirmar sus sospechas sobre la otra –siniestra– vida de su respetable padre. Delia es una amiga, conductora de un programa de radio, que supo interpretar *La noche...* hace añares, y la juvenil Dolores, una probable víctima del progenitor de Mora. El texto que actúa ésta y que puntúa la película desde la escena teatral –por momentos en pleno siglo XIX con escenografía naïf, por momentos con ropa actual– no sólo le da voz a Emma Bovary, también parece estar hablando, quizá de Delia, por qué no de Dolores...

“Hay cierto paralelismo entre la vida de estas mujeres y la de Madame Bovary”, dice Mario Levin, psicoanalista además de cineasta. “Lo que pasa es que la historia de la heroína de Flaubert es francamente catastrófica, y la de Mora, Delia, Dolores es más bien problemática, entre historias de amor y dinero, muerte y soledad. La pobre madame terminó envenenándose y teniendo una muerte horrible; su tonto marido, loco, su hija no deseada, en una hilandería trabajando como esclava... Peor imposible: esa mujer, incluyéndose, dejó tierra arrasada. En las historias de las chicas de mi película, las cosas van por caminos más transitables, con la cuota más o menos usual de complicaciones que te suele procurar la vida. Estos personajes, como tantos de nosotros en la vida real, no saben muy bien adónde están parados, y están tratando de manotear su espacio en el mundo, entre recuerdos y tiempo presente, tratando de llegar a algún lugar que cada día puede llegar a ser distinto...”

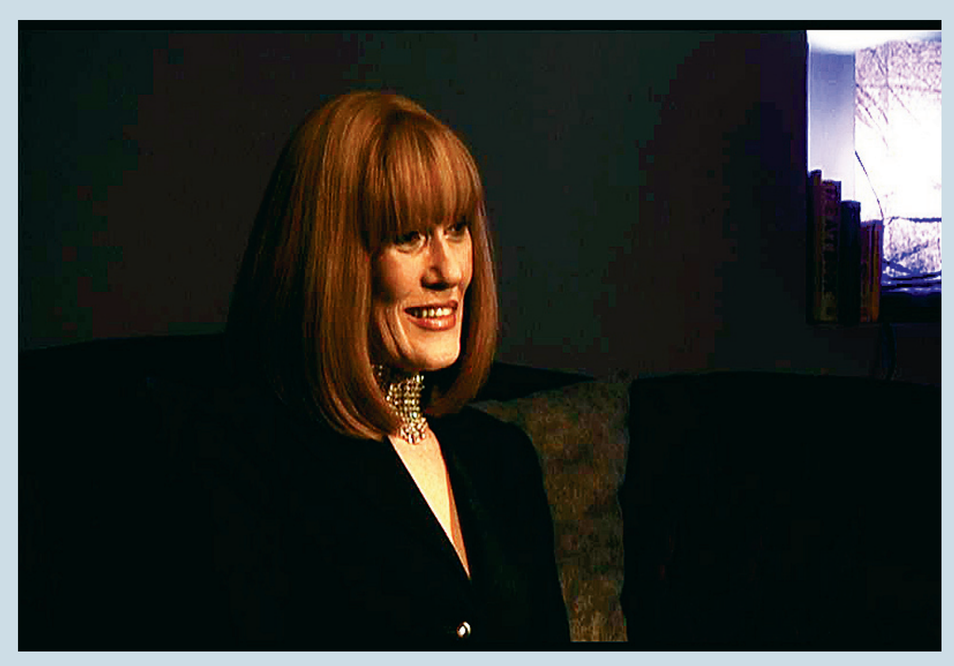
–De todas las protagonistas de *Sola como en silencio*, se diría que Mora –en el presente del film– es la que tiene más objetivos definidos por alcanzar: estrenar el monólogo, conocer los antecedentes de su elusivo autor, saber la verdad acerca de su sospechoso padre.

–Bueno, Dolores, la más chica, hace ese uso sintomático de la mentira: nunca se sabe si miente premeditadamente o porque vive la mentira dramáticamente... o porque le falta un tornillo. Delia quedó marcada por una historia de amor que terminó trágicamente, evoca como si se tratara de un tiempo mítico esa primera vez que hizo *La noche de Madame Bovary* en los ‘60. Y Mora, si bien está a punto de estrenar y se nota que es una actriz vocacional, en la vida real tiene temores, inquietudes, ansiedades. La llamada del banco indagando sobre la casa en que vive la saca de quicio.

–El tratamiento que le das a Emma Bovary en el monólogo que escribiste, pero que firma un tal Alfonso Negré, que en realidad es un seudónimo, es el que se merece un personaje osado, bien zarpado.

–Lo interesante de ella es que es una mina que se juega al deseo y le va como a cualquiera que toma ese rumbo, peor aun en su época. No es la pobre ilusa que describen algunos: ella hace una apuesta muy fuerte, le va mal. Después de la última orgía vuelve a su casa diciendo que tiene el corazón helado. Sin embargo, creo que su búsqueda en relación al deseo toca lugares incandescentes. Ella persigue un sueño, sin discutir la calidad de ese sueño, y allá va. El único que le empieza a poner un límite, engañándola, es el usurero. Y claro, cuando la baja a tierra, la destruye. Es extraña esa relación que hace Flaubert entre el deseo y el dinero, si pensamos en el siglo XIX. Ése es un aspecto muy notable de la novela que quise meter en la película.

–Las tres edades de las mujeres de *Sola como en silencio* también representan, respectivamente, distintas estaciones de la vida.





–Sí, son tres historias de vida con diferentes experiencias, que han pasado incluso por diferentes épocas históricas. Mora ha vivido con la oscura sospecha de que su viejo era un estafador que ha arruinado a alguna gente (a la familia de Dolores, por ejemplo). Mi interpretación es que el padre de Emma, el señor Rouault, vende en cierta forma a su hija al médico que le enyesó el pie, con el que apenas ha tenido una charla de cinco minutos, y después celebra el arreglo con un pavo, y no volverá a ver a su hija (a la que le manda puntualmente un pavo en cada aniversario de la boda) hasta que se entera de su gravedad, y ahí se sube al caballo, desesperado le quiere ganar a la muerte, pero llega tarde.

–Trabajaste con el coguionista Marcelo Gargiulo, ¿cómo se organizó la escritura de la película?

–Laburé con Marcelo, editor de materiales literarios y buen escritor él mismo, aunque no publica. El guión lo fue escribiendo él por indicación mía, le fui dando las escenas después de charlar sobre la historia general. Hice una selección de los textos, manejando siempre lo que sería la estructura. El punto de partida era esta actriz, Mora Peralta, en su día de estreno. Luego estaba su relación con Delia, la madura actriz que había estrenado décadas atrás la misma pieza y más tarde se agregó la joven Dolores, que empezó a funcionar como una especie de catalizador, como esos chicos traviesos que se te meten entre las patas y arman quilombo. Dolores se introduce inopinadamente en la casa de Mora, empieza a invadirla. A medida que vamos desplegando el argumento, me voy metiendo cada vez más en Madame Bovary y al mismo tiempo enmascarándola. Los monólogos, entonces, los escribo yo. Había que parafrasear a Emma, en otras palabras, robar y punto. Decidí que en una escena contara un poco la historia, en otra su final por envenenamiento, y en la tercera –cuando ella aparece con impermeable– como una mina triste, desencantada. En la del comienzo de la película es una especie de cabaretera, tirando a puta. Sumergido en Flaubert, los textos afloraron te diría por un efecto de mimesis. Pero siempre recortando, decantando, puliendo, porque si no llegábamos a las tres horas...

–¿Cómo respondieron las actrices a tu poco convencional convocatoria?

–Primero les propuse que leyeran el guión conmigo, que conversáramos sobre los temas de la película, traté de que entendieran lo mejor posible los personajes, que no están explicados, se saben muy pocas cosas biográficas de ellos. Después, todo se fue haciendo al andar, como siempre, con aportes mutuos.

–¿Te propusiste marcar la diferencia entre una actuación teatral y una cinematográfica, entre dos lenguajes finalmente conectados?

–Eso salió naturalmente: Mausi Martínez es una experimentada actriz de teatro, la ponés sobre un escenario en el rodaje y asume ese registro espontáneamente. En un momento ella me mostró lo que estaba preparando sobre los monólogos y me gustó mucho. Porque a actrices como Mausi, como Norma Pons no les vas a enseñar actuación. Me encantó lo que ella proponía y le dije que siguiera adelante, dándole cierto marco pero dejándola en libertad. Que ella termine en el teatro tan hiperdramáticamente tirada en la cama, fue algo a lo que se vio llevada por su entrega al personaje. Quizá no respondía a mi idea inicial, pero me pareció que ella, en esa escena, estaba dando algo profundo de ese personaje que coincidía con lo que yo busco a lo largo de la película.

–Ahí sí que se imponía la presencia, los recursos de una actriz de teatro.

–Totalmente, esos recursos –que no se pueden inventar, hay que entrenar– se notan especialmente en la escena del impermeable, cuando ella le empieza a hablar al tipo y te trasmite la sensación de que está ahí. “¿Por qué no cortaste?”, me preguntó Mausi. Y no, justamente, obtener exactamente eso que andabas buscando vale más que cualquier otro plano previsto. En general, te diría que me juego mucho al trabajo de las actrices, también de los actores que no tienen tanto protagonismo. Respecto de la correlación cine-teatro no hay límites precisos: fijate el personaje de Norma: en la vida real se comporta extrañamente, ha hecho de sí misma un personaje. Pero reconozco que nunca les di a las actrices la precisa sobre sus roles, me gustaba, por ejemplo, que Mausi tuviera sus dudas acerca de si Mora quería o no que Dolores se quedara en su casa. Mi idea era que la última aparición de Norma fuera como la de un fantasma, ¿cómo das una indicación semejante? Se logró con el talento, la intuición de ella. La ambigüedad general ya está marcada en la primera aparición de Mausi, cuando el espectador no sabe aún que ella es una actriz que está haciendo un personaje en el teatro, y no uno de la vida real. También fui flexible en la presentación de Norma en la radio: había pensado en un tono más canyengue y ella hizo otra cosa, un aporte que favoreció la película. Podés hacer eso cuando contás con actrices de tanto peso: era su Delia y yo no la iba a corregir, sobre todo si lo que hacía me resultaba convincente.

–La forma en que capturás estos rostros con más enigmas que certezas, con esa belleza de una vida vivida, ¿se puede interpretar como un homenaje a estas actrices? Aclaremos que lo de Mausi no es un “descubrimiento” como se lee en el catálogo del Festival: se nota que no la vieron en *Boquitas pintadas* o en *Madame Mao*, en el teatro...

–Claro que hay algo de homenaje. Estuve muy alerta, me sentí muy agradecido por lo que me daban, las esperé, traté de protegerlas, de confirmarles una y otra vez cuando estaban bien. Porque, según mi experiencia, las actrices dudan más, los actores muestran, o demuestran, más seguridad...

–Aunque sea un estafador, el padre de Mora le hace observaciones de sentido común, el vestuarista del teatro también la baja a tierra, el bibliófilo le da un dato de la realidad sobre el misterioso escritor. Salvo el impulsivo marido de Dolores, los personajes masculinos parecen representar la sensatez.

–En algún punto puede ser, lo que no significa que ésta sea una película más de chicas locas... Elegí protagonistas femeninas porque a mí me gustan mucho las mujeres, cómo encaran de manera tan diferente de los tipos el amor, el miedo, la desesperación, el dinero, los hijos. Además, son siempre más entretenidas, más divertidas. No se me ocurriría juzgarlas, ni ridiculizarlas, ni mirarlas por encima del hombro. Y sí, también respeto su propia locura, que puede ser tan interesante, tan imprevisible. Creo que esa belleza vital, expresiva que vos señalabas antes hay que descubrirla y estimarla para ponerla en evidencia sobre la pantalla.

> Acá Emma Bovary es una mina que se juega al deseo y le va como a cualquiera que toma ese rumbo, peor aun en su época. No es la pobre ilusa que describen algunos: ella hace una apuesta muy fuerte, le va mal.

MONDO FISHON

Dominatrices sub 20

No es ninguna novedad que la moda tal como aparece en revistas o sabiamente llevada por las chicas que a eso se dedican, parece estar dedicada en exclusiva a mujeres agraciadas que conocen las leyes de la carencia –de comida– o que gozan de organismos tan privilegiados que no sólo no engordan un gramo después de una napolitana con cerveza sino que ni siquiera parecen sentir el frío en pleno invierno –véanse escotes, esta nueva tendencia de dejar costados al descubierto, cuando no vientres adolescentes que desafían la sensación térmica e incluso esa manía de poner a las modelos a hacer producciones de tops en medio de la nieve–. Sin embargo, hemos notado no sin cierta envidia y un dejo de espanto que las colecciones otoño invierno de este año (véase si no la página 13 de este suplemento) abundan en citas al sadomasoquismo y sus amas por excelencia: las dominatrices. Vean si no estas botas –que, le anticipamos, verá hasta el hartazgo en distintas vidrieras aunque no con la calidad de las de Ethel Brero– que cubren las piernas hasta el nacimiento mismo del muslo –que en ningún caso debe desbordar el límite del cuero, eso sería francamente desubicado– y sobre las que es fácil imaginar el silbido del látigo que prueba su eficacia antes de emprenderla contra la carne. ¿Tendrá algo que ver con esto el clamor popular por más disciplina en las calles? ¿Será una traducción de la moda a esa necesidad de mano dura? La moda, como toda expresión creativa, no está ajena a la sociedad en la que se produce, claro que es tan saludable como eso tener en cuenta que las dominatrices que se están promoviendo difícilmente excedan las dos décadas a riesgo de lucir ridículas. Lo cual no es mucho decir, ni poco.



Prácticas y viajeras

Cuenta Narda Lepes de las carteras de Lázaro que en la misma Tokio –lugar donde abundan objetos de todo tipo y color, para cualquier tipo de consumidor/a– la detenían en la calle para saber dónde había conseguido ese precioso accesorio que colgaba de su hombro. Fue una experiencia que le propusieron los creadores de esta línea de carteras que es posible saludar con alegría por lo prácticas, amplias y de buen diseño. Todo lo que cualquier mujer necesita.

RECONSTRUCCION DE UN AMOR







ARTE Un abecedario hecho de pequeños cuadros en serie, piezas que se encuentran en cajones olvidados pero que resignifican la mano de la artista, conforman el homenaje que Nora Iniesta quiso dedicarle a Francia, el país que la acogió en los '80 para perfeccionar su oficio de convertir en obra los objetos nimios.

POR LAURA ISOLA

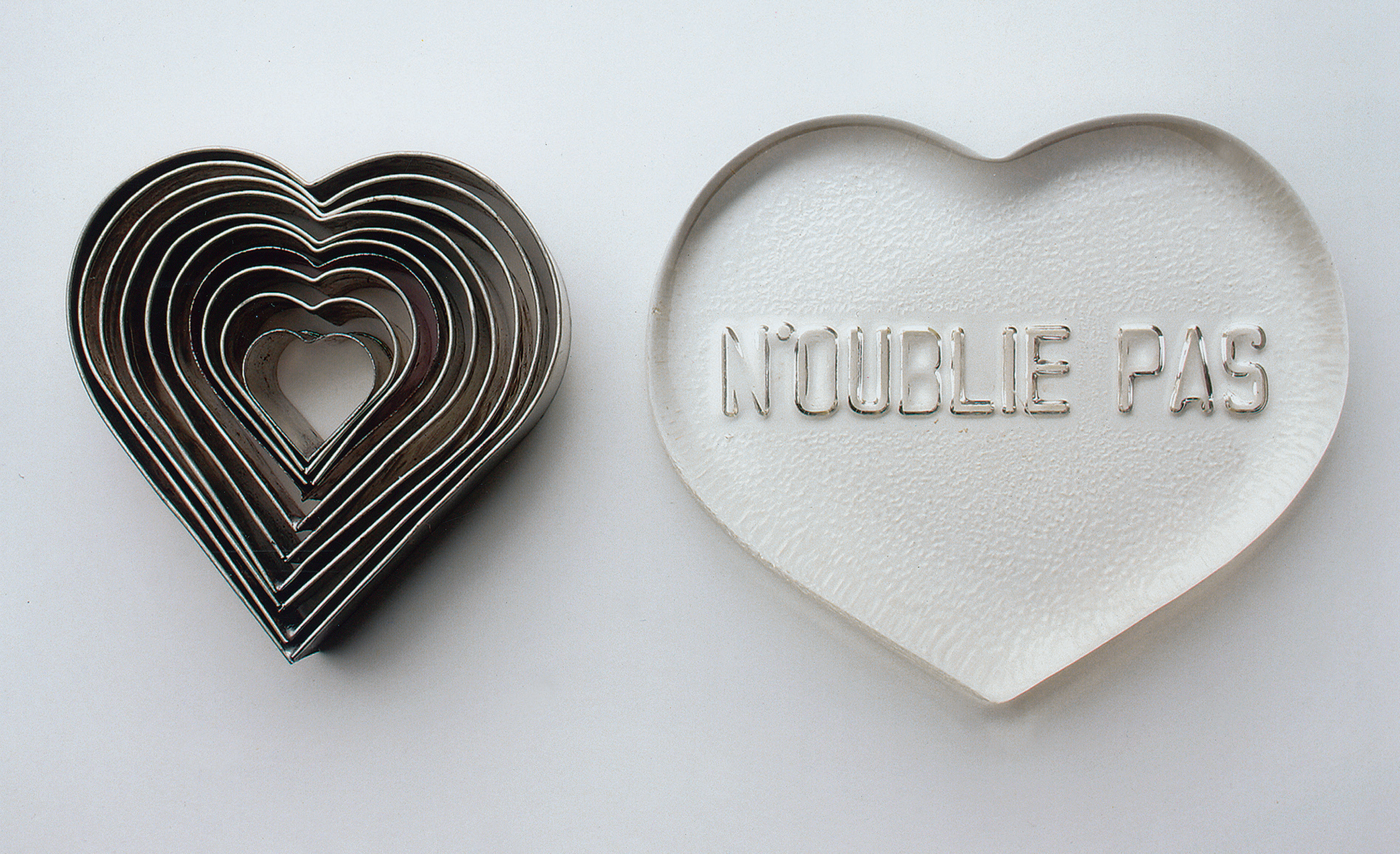
Un homenaje a Francia no podía ser de otro color que azul, blanco y rojo. Tampoco podía estar en otro lugar que en la Alliance Française, sobre todo por la relación tan potente y singular de esta nación con su lengua. Lo que no es tan seguro de prever es que la realizadora de esto sea Nora Iniesta, hasta por lo menos no ver su obra *Bleu, Blanc, Rouge. Un hommage à la France.* Porque en la galería de arte de la Alianza Francesa están colgados sus cuadros y cuadritos, y si bien la "francesidad" está muchas veces representada desde varios ángulos: colores, palabras en francés, reminiscencias de su amorosa relación con esa tierra, su trabajo no es nada previsible. Es básico, eso sí. Pero en el sentido más interesante de la palabra y en su estrecha significación con lo que viene inmediatamente después de la nada. Ese paso posterior es la obra de Nora Iniesta: lo mínimo, lo esencial, lo indispensable para empezar a pensar.

RETRATO DE UNA ARTISTA SERIAL

La disposición de la obra en la sala blanca y profusamente iluminada a la que se accede por la escalera del hall central de la Alianza refuerza el carácter serial del trabajo. Pequeños cuadritos con marcos iguales que contienen palabras en francés que, a su vez, forman el abecedario se repiten en diminutos rectángulos con nombres de hombres y mujeres elegidos por azar o por gusto. Ambos se enfrentan con otros cuadros que contienen un pañuelo en el que se puede leer los días de la semana y que están al lado de unas encantadoras bolsitas, como las de las compras pero como si la usuaria fuera una liliputiense, que exhiben en letras deseos para que se cumplan.

Lo que se repite, además, es el bordado en cursiva, en colores, de banderas, de nombres, de esperanzas y de sueños. Todas las piezas están atravesadas por los hilos que enhebran las agujas y que las manos hábiles de las mujeres despliegan sobre las telas. De ahí que el tramado de las palabras tenga su doble significación: su sentido en términos del lenguaje y su vínculo con lo artesanal y lo doméstico. Para Iniesta esto nunca estuvo separado y su labor de artista presupone e implica un quehacer doméstico: "No puedo pensar mi arte disociado del espacio de la casa y de las tareas que en ella se realizan. Bordar, en este caso, está íntimamente ligado con la manualidad y con los materiales más fáciles de encontrar en una casa: un pedazo de tela, hilos y aguja".

Estos soportes cotidianos, como las bellísimas servilletas de hilo también bordadas, los bastidores y los cortapastas en forma de corazón crean un ambiente íntimo, casi como si esta artista estuviera invitando a pasar a su cocina o se sentara a conversar en la sala de su casa, mientras por la ventana se espía el patio. En su trabajo las ideas se van bordando y luego se arman de acuerdo con la teoría de los conjuntos: el abecedario, por un lado; las bolsas, por el otro. Los de fondo negro todos en un mismo cuadro y al lado, pero separado, los apellidos de artistas famosos como salpicados en una interminable servilleta formando un catálogo de gustos literarios, poéticos y cinematográficos.



LAS PALABRAS Y LAS COSAS

La alternancia del azul, el blanco y el rojo en distintas disposiciones adquiere la relevancia de los colores de la bandera francesa, pero sin desconocer la categoría de primarios de, al menos, dos de los tres. Los principios, como la famosa libertad, fraternidad e igualdad, bordados en primarios dejan un poco de sonar a pura Revolución Francesa y se vuelven un souvenir de un viajante.

Algo de eso hay y la clave es la palabra que ejemplifica la letra K en el abecedario mencionado: kitsch. Bastardeada por el uso y el abuso, el nombre suena peyorativo. Pero si nos volvemos puristas y honestos, algo en su definición es muy explicativo de lo que aquí sucede. Alejado del esteticismo snobista del camp, el kitsch recupera aquello que nunca tuvo valor estético y lo vuelve arte. Es un modo de relacionarse con los objetos y si para Susan Sontag, la definidora en cuestión, el camp sugiere un gesto ingenuo, su pareja semántica, el kitsch, nada tendría de inocente. En cuanto a la obra de Iniesta la pulcritud y el cuidado de la realización no están en contacto con el mal gusto que sí establece correspondencia con el kitsch. Es posible ver el coqueteo entre ambos como opuestos que se repelen, al tiempo que se atraen.

CORAZÓN, CORAZÓN

Hay en el fondo del salón tres corazones colgados que portan el estandarte de la France. Son tan mullidos y parecen tan cómodos que da lástima que estén en la pared. Iniesta los deja para el final porque son el principio de otra cosa: "No puedo estar sin pensar y sin trabajar. Estos corazones son el motivo de mi próxima búsqueda. No sólo en la forma sino en una labor textil. Para esta muestra trabajé durante un año y como siempre pienso que me voy a quedar corta con la cantidad de obra, realizo mucho más de lo que los espacios permiten que cuelgue".

Ese "desborde" y ese "exceso" fue sabiamente contenido por Rodrigo Alonso, el curador de esta muestra. Al mismo tiempo, los corazones hablan de un cariño particular de esta artista por Francia. Allí vivió largos años becada por el gobierno francés en los ochenta y este homenaje tiene algo de ese tiempo. Si el espíritu de la muestra es una declaración de amor a esa tierra y una entrega de arte a cambio de lo recibido, quien la visite también se lleva algo: dos cuadros cierran el recorrido y se despiden con un souvenir d'artiste, lo que es decir, un regalo y un recuerdo amable de quien hasta ahora parecía haberlo dado todo. Por su parte, el espacio que la recibe, la Alianza Francesa, puede sentirse satisfecho porque es una muestra bien pensada para ese ámbito que combina a la perfección con las erres imprecisas y cierto aire de sofisticación que exhala esa lengua.

Guiada por una refinada amalgama de colores y un delicado sentido del humor, esta artista trabaja desde la carencia: "Me produce una profunda contrariedad salir a comprar cosas para tener que hacer mis obras. Me gusta usar lo que tengo, lo que está en los cajones o guardado". Hace un año que Iniesta está sacando de la baulera, revisando placards, desarmando, descosiendo, bordando y recordando. El resultado está a la vista de todos: las ideas tomaron forma de letras y las letras están tramadas en un juego de opuestos, encarceladas en bastidores, contrastando con su oponente semántico y dejándose leer entre telas y colores. Y cuando el bordado no las surca, igual están allí como en este corazón transparente que pide que no lo olviden. Después de verlo, quién sería capaz de semejante cosa.

La muestra permanecerá abierta hasta el 30 de abril en la Galería de Arte de Alianza Francesa de Buenos Aires, Córdoba 946.



Combinaciones

Transformando materias primas netamente nacionales mediante un proceso de trabajo artesanal, Chiarini ofrece para esta temporada otoño-invierno una colección de zapatos y carteras basadas en el glamour clásico, es decir, la idea del conjuntito. Con el maíz y el fumo (que –más allá de cómo suene– no es otra cosa que verde agrisado) como bandera trendy, la idea es animarse a combinarlos con otros más neutros como negro, marrón, habano scotch, borravino y rojo. Algunos modelitos de zapatos, además, vienen especialmente preparados para chicas atrevidas y con ganas de llevar tachas, herrajes, estampados y combinaciones de colores y patches en los pies.



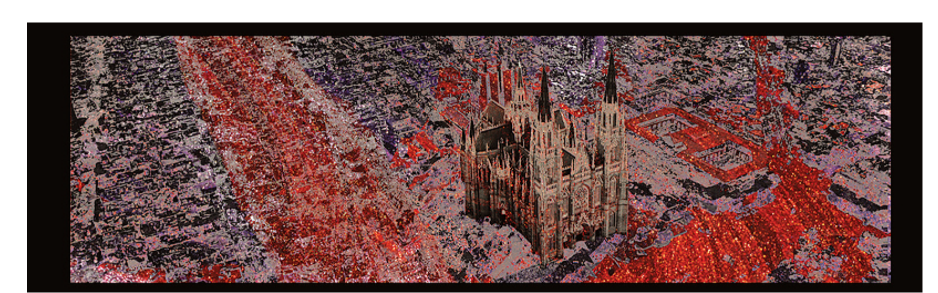
Sonrisa delicada

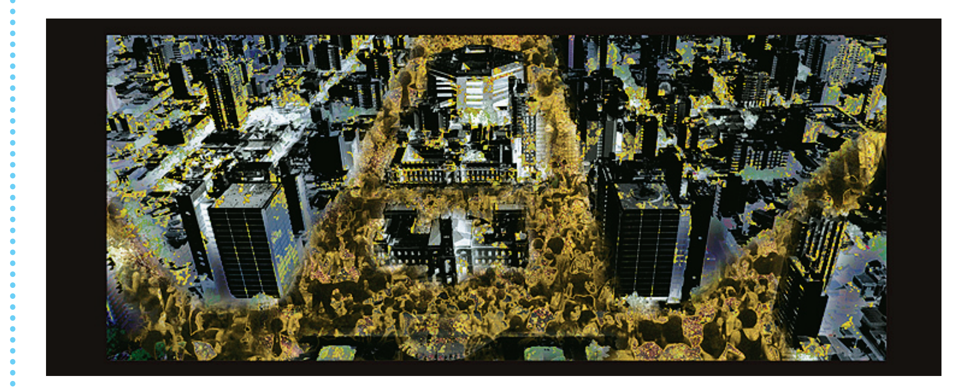
Si las variaciones de temperatura o determinados alimentos despiertan en los dientes un dolorcito breve y agudo, es muy probable que se trate de un problema de hipersensibilidad, originado –dicen los que saben– en el desgaste de la pieza. Es justamente para que, en esos casos, cepillarse no se convierta en un mal trago que la pasta dental Sensodyne incluyó en su fórmula compuestos (como el Sensogard y el Triclosan) de fluoruro de sodio y nitrato de potasio, que controlan y previenen, además de la hipersensibilidad, enfermedades periodentales y caries, neutralizan los ácidos de la placa bacteriana e inhiben la formación de sarro.



Bataclanas con charme

Lanzada de lleno a la lencería de autor tras asociarse con la decoradora Fernanda Vilanova, Laura Valenzuela salió al ruedo con Percanta, una marca que pretende ser de diseñador (y no masiva) y llevar en el orillo los rasgos del fashion de los años 30. Así, en el local deliciosamente vestido con capitonés de cristales y enteladas de satén en rosa-durazno y negro (Ayacucho y Posadas), pueden llegar a encontrarse piezas de sastrería con pespuntes y recortes corseteros, ropa interior en plumetí negro (con detalles de cristales y botoncitos colorados), botitas fetiche, tejidos de punto calados en angora, gasas y puntillas.





Transfiguraciones

Tomándose un poco en solfa y otro poco en serio la cuestión de la virtualidad y la reproducción técnica, jugando con los límites para experimentar y descubrir otras posibilidades y perspectivas, la Fundación Transarte (dirigida por Adriana Budich y Osvaldo Giesso) presenta por estos días la muestra de Axel Jaroslavsky, que juega con lo digital y el video transmutado. La “búsqueda del color dentro del color, la forma fuera de la forma y la irracionalidad del ojo” guían los pasos de este artista que no intenta más que alcanzar la emoción plástica y resquebrajar lo pragmático, mediante las nuevas formas de exhibir de esta galería: la proyección de cada obra al lado de cada original, para que el público pueda elegir el tamaño de reproducción que desee (respetando las proporciones originales).
Espacio Giesso, Defensa 1326. Lunes a viernes de 15 a 19. Hasta el 2 de mayo.

Retratos y más retratos

Verónica Sanes parte de las fotos más cotidianas de los seres que son, para ella, cotidianos y parte de su mundo (“una red afectiva de amigos, familiares y conocidos”) para apropiarse de esos rostros y expresiones trazándolos con acrílico sobre tela. Pequeña, íntima (aunque expuesta ahora para ojos desconocidos), dice Sanes que su muestra *El blanco recorta* intenta no tanto contar “la vida de alguien sino hacerlo presente, como una realidad que también puede estar presente en lo pintado”. De yapa, y para terminar de despuntar el vicio, Rosalba Mirabella está mostrando en el mismo lugar *Ciento cinco retratos*.
Jinetes Azules / Sonoridad amarilla, Fitz Roy 1983. De miércoles a sábados de 14 a 2 AM.





Hallazgos

En 1965, cuando tuvo su primera muestra individual en Lirolay –apadrinada por Carlos Alonso–, Emilia Gutiérrez declaró en *Primera Plana*: “Nada importante hay en mi vida, en los cuadros está el mundo de mi infancia, que no fue muy alegre”. Lo cierto es que, desde entonces, muy pocas veces más sacó obra del taller, y se limitó durante años (hasta el 2003, en que murió) a llevar adelante, sola (al punto de no formar parte de ninguno de los colectivos artísticos de esos años) y con una intensidad capaz de jugar con distintos registros, escenas y retratos de un mundo interior que la carcomía. Lo sublime y lo siniestro (como prologó Raúl Santana en el catálogo), junto con la autobiografía, fueron guiando su pincel hasta dar con los cuadros que, ahora, se ofrecen como testimonio de que no siempre los nombres conocidos son los únicos y de que puede haber grandeza en la tragedia.
Sala 8 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930.

Tradiciones modernas

Si el berretín artístico despunta por el lado de las tradiciones populares y porteñísimas, éste es el momento perfecto para echarlo a andar de la mano de un experto en el arte del filete y el pincel. Alfredo Genovese, el artista responsable de fileteados memorables como los que decoraron cuerpitos rockeros en una vieja campaña de la señal MuchMusic, empieza este mes el dictado de clases. Se trata de cursos de dos meses de duración que tienen un costo de $35 por mes (materiales incluidos).
Para más datos, se puede llamar al 4581-0798, y para acercarse a la obra, basta navegar hasta *www.fileteado.com.ar*

Nobel a la italiana

Aprovechando el espacio de la Feria del Libro, la Embajada de Italia y el Instituto Italiano de Cultura organizan para mañana una mesa redonda sobre la escritora Grazia Deledda y el poeta Eugenio Montale, que contarán con la participación de Neria de Giovanni (periodista, escritora, profesora en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Sassari y miembro de la presidencia de la Región Autónoma de Cerdeña) y Bianca Montale (docente de Historia del Surgimiento de la Universidad de Génova y sobrina de Montale). La coordinación correrá por cuenta de Antonio Requeni.
Mañana a las 20 en la sala Roberto Arlt de la Feria del Libro (Av. Sarmiento 2704).

Leer

Pensando en el público en general y en actores, directores, dramaturgos y “todos los que le temen a Virginia Woolf”, la poeta Susana Villalba está por comandar un taller de lectura, convencida como está de que “la literatura también es un idioma que se aprende”. La propuesta, entonces, va a ser enfrentarse sin remilgos con gente como Joyce, Rimbaud, Ducasse para, al leerlos, “aprender a leer, a ver, sentir, comprender, discutir” y reencontrar el gustito de lo placentero.
Para tener más datos o inscribirse, no hay más que acercarse al Teatro del Otro Lado (Lambaré 866), llamar al 4862-5439, o escribir a delotrolado-cursos@netizen.com.ar

Perlas y perlitas en TV



Hoy Viernes 23: *Monerías diabólicas*, a las 22 por Space. Para las damas y damitas del club del terror, claro que sí, esta aterradora película del venerado George Romero quien, sin efectos especiales, en un solo escenario –la casa de un cuadripléjico– y con una monita que se va poniendo cada vez más alevosa –más humana– crea un thriller estremecedor. Porque cualquiera con aptitudes dirige a actores o a principiantes, pero lograr que una simia se merezca un premio a la interpretación, eso sólo lo ha conseguido Romero con santa paciencia.

Andrei Roublev, a las 23.45 por Europa Europa. La descacharrante obra de Tarkovsky ya recomendada desde aquí, repite hoy. Grabar en casete de más de dos horas (dura 185 minutos) para no quedarse sin el final, una frustración irremontable.

Sábado 24: *Bésame mortalmente*, a las 17 por Retro. No confundir con *Bésame, tonto*, que pusimos por las nubes la semana pasada: ésta es del gran Robert Aldrich (del que ni el Festival de Cine Independiente parece acordarse), sobre la novela de Mickey Spillane, con Ralph Meeker como el mejor Mike Hammer que puedan imaginar. Libre, violenta, divertida, sorprendente (si la quieren atesorar en video, son alrededor de 105 minutos, sin cortes inoportunos publicitarios, ojo).

Los Angeles al desnudo, a las 22 por TNT. De pronto, Curtis Hanson (*La mano que mece la cuna*) saltó sobre lo que se podía considerar su propio techo y reverdeció los cartas de nobleza del género policial en esta confluencia afortunada de aportaciones que comienzan con la osada elección de la muy compleja y en apariencia infilmable novela de James Ellroy. En la gran tradición clásica, Hanson hizo un film con perfiles propios, dando vuelta como un guante las fantasías del glamour, prosperidad e inocencia que en aquellas épocas (los '50) pretendían alimentar Hollywood. Descojonante –perdón– el elenco masculino (foto).

Casi famosos, a las 22 por A&E Mundo. Delicada filigrana autobiográfica de Cameron Crowe acerca de un chico que quería escribir sobre rock en los '70, con un elenco para enamorarse.

Domingo 25: *El inocente*, a las 22 por Europa Europa. Atenti, buscadoras de perlas escondidas: no será la mejor película del maestro Luchino Visconti, pero se trata de un melodrama (D'Annunzio metió la cola) dignísimo, con la puesta en época y en escena esperable del supertano.

Martes 27: *Spiderman*, a las 19.45 por HBO. Fantástica versión de Sam Raimi del vulnerable héroe de historieta, con Tobey Maguire, qué cosita.

Miércoles 28: *La dolce vita*, a las 22 por Europa Europa. Preparen un casete de video virginal y de buena calidad porque esta pieza maestra, inconmensurable, se lo merece. Y resérvenle un buen sitial en la estantería.

TALK SHOW POR MOIRA SOTO

Un santo en bandeja



Al igual que lady Macbeth, Salomé es una de esas chicas fatales vagamente históricas, muy reinventadas por la ficción, que cada tanto están de regreso, preferentemente sobre la escena (ambas inspiraron óperas, piezas teatrales, películas, pinturas, esculturas, poemas, narraciones literarias, estudios...). La ópera *Salomé* de Richard Strauss se representó en reiteradas oportunidades en el Colón, y este año se conoció una especie de comedia musical basada en el mito de este personaje bíblico que los evangelistas mencionan brevemente, pero cuya pésima fama se extendió con el correr del tiempo, y se consolidó definitivamente con la audaz pieza escrita (en francés) en 1891 por Oscar Wilde. Pieza que precisamente acaba de ser repuesta por el grupo Pura Sangre (que se formara en 1997 bajo la supervisión de Ricardo Bartís).

Esta *Salomé*, destinada en principio a la genial Sarah Bernhardt y para la que Aubrey Beardsley realizó venenosos arabescos, fue prohibida justo antes de su estreno en junio de 1892 bajo el pretexto de que alteraba el relato de Marcos y Mateo, quienes, efectivamente, hacían recaer la responsabilidad de la decapitación del Bautista en Herodías, madre de Salomé. Según estos evangelistas, todo lo que hizo la joven fue bailar para el tío Herodes Antipas, su padre putativo a la sazón (Herodías había dejado a Herodes Filipo, su primer marido y progenitor de la pizpireta niña, para estar con su cuñado). Resumiendo, que cuando el rey le propuso a la princesita judía que le pidiera lo que se le cantara, "hasta la mitad de mi reino", la chica buscó el consejo materno y esto fue lo que encontró: "La cabeza de Juan el Bautista". La princesa obedeció, pero, acaso por temor de mancharse, acotó: "En bandeja". Maldita la gracia que le hizo al rey ese pedido, pero mantuvo su palabra: uno de sus guardias bajó al calabozo y regresó con la cabeza del profeta en un plato. Se la alcanzó a la chica y ésta se la entregó a su madre. En la narración evangélica, la danzarina ni siquiera tiene nombre. Algún historiador detectó tiempo después ese apelativo y también datos diferentes acerca de la muerte del Bautista. Pero la leyenda, obviamente, fue más fuerte. Cuando Wilde se puso a escribir su *Salomé*, hacía siglos que la bailarina había quedado como la única culpable de la muerte del santo para artistas como Lippi, Cramach, Caravaggio, Rubens; y ya Heine en un poema (1841) adjudicaba a Salomé las características de mujer fatal que se acentuarían en la visión finisecular de pintores y escritores, y que se podría resumir en la frase dicha por Juan en la obra de Wilde: "El mal entró al mundo por una mujer".

La puesta de Fabiana Olivera –que se reservó un papel secundario de esclava– ofrece una atractiva búsqueda en lo visual: el diseño del vestuario (particularmente el femenino) rico en texturas y detalles sugerentes, un buen aprovechamiento del amplio espacio del teatro Antesala y la creativa marcación de los desplazamientos de los intérpretes; por su lado, la apropiada música adquiere relieve en la danza de Salomé. El texto ha sufrido algunos recortes al achicarse el número de papeles, pero se mantuvo la tensión erótica entre esa serie de personajes frustrados en su deseo: Herodías está celosa de Herodes, que se derrite por Salomé que desvaría por el Bautista que la rechaza. Pero ella quiere besarlo y para lograrlo lo hace matar, antes de morir ella misma. Laura Mantel –de recordada actuación en *Parásitos*, de Von Mayenburg– es una cautivadora Salomé, mujer niña que por una cabeza juega con la calentura de su padrastro en presencia de su propia madre. Una chica terrible, no vamos a negarlo, pero más simpática en su determinación empujada por el amor loco que la consume, que el santo sermoneador que se la pasa tildando de ramera a cuanta mujer pase por ahí.

Salomé, viernes a las 21.30, Teatro Antesala, Costa Rica 4968, $ 8.

DYN


UNA POSTAL HABITUAL SOBRE LA GEOGRAFIA DEL INMENSO COMPLEJO DE BAJO FLORES.

Vivir en el borde

SOCIEDAD Desde que se mudó al barrio Bonorino –ahora absorbido por el enorme complejo de la conocida Villa del Bajo Flores–, Magtara Ferez trabaja con sus vecinos y vecinas para capacitarse, generar proyectos y acercar solidaridad a quienes están un poco más abajo en la escalera de la miseria. Han pasado cuarenta años desde entonces, pero ella sigue en pie.

POR NOEMI CIOLLARO

Del Bajo Flores y de su gente suele hablarse poco y mal. Con frecuencia sus habitantes aparecen en las crónicas policiales asociados a la inseguridad, la delincuencia, los aguantaderos y la mala vida que amedrenta a la buena gente. La mayoría de los políticos en campaña, a pesar de todo, se dan una vuelta por allí, cambian promesas por votos y se sacan fotos. La gente de las villas de la zona dice que cuando pierden no vuelven y cuando ganan, tampoco. Dicen, además, que la realidad de lo que ocurre tras los muros que encierran la miseria es rigurosamente silenciada.

Magtara Ferez, presidenta de la Asociación Vecinal del Barrio Rivadavia 1, en el Bajo Flores, tiene 72 años, el pelo muy blanco y un aire juvenil e impetuoso.

–El mío es un nombre árabe, originalmente era Mugtara Farez, que significa "elegida para campeonato", pero me lo cambiaron al sacar los documentos, no admitían nombre y apellido árabes. Nací en 1932, en Paso de los Libres, Corrientes, y allí empecé mi militancia social en los años '50. Mi papá, un libanés que admiraba más a Eva que a Perón, me autorizó a militar por el voto femenino, yo tenía dieciocho años. Y no paré más, aunque del peronismo me desencanté cuando dejó de luchar con el pueblo. Hoy no estoy en ningún partido político. Lo mío está aquí, en el barrio, en la lucha contra la miseria, el hambre, la corrupción, la discriminación de los pobres como yo.

Ella y su esposo, Carlos Zelaya, un maestro ya fallecido a quien conoció militando, llegaron a Buenos Aires en 1960 y, tras un breve paso por Claypole, se afincaron en el Barrio Rivadavia cuando apenas se dibujaba como un montón de casitas de provincianos que abordaron la Capital buscando trabajo y educación para sus hijos; la famosa movilidad social. Allí crecieron sus tres hijos, dos mujeres y un varón.

–En Claypole estábamos bien, pero Carlos tenía dos horas de viaje hasta la escuela en la que trabajaba. En esa época, el Banco Hipotecario daba créditos para comprar viviendas en este barrio y la cuota era accesible; esto que ahora se ve lleno de casas estaba casi vacío, con calles de tierra, sin electricidad.

Magtara recuerda su llegada al barrio después de un accidentado viaje desde Claypole; el camión de la mudanza se rompió en el camino y llegaron al Bajo Flores a las doce de la noche, en medio de una tormenta y de la oscuridad.

–Por primera vez supe lo que era la Capital, no bien bajamos del camión nos rodeó la policía montada que custodiaba los lotes porque había gente que quería ocuparlos, nos exigían los papeles de la adjudicación. Cuando entramos, se empezaron a acercar vecinos con velas, baldes de agua y platos de comida caliente para toda la familia, era gente pobre que venía de vivir en las villas, de una gran solidaridad. Enseguida nos integramos.

Mi marido era un maestro de vocación, en su familia todos eran maestros; y la gente empezó a conocernos, traían a los chicos que tenía dificultades en la escuela para que él los ayudara. Hasta que un señor, González, que todavía vive y era el papá de uno de los pibes, le contó a mi esposo que su mayor sueño era aprender a leer y escribir. Carlos empezó a enseñarle, en esos años aquí la mayoría de los grandes eran analfabetos; cuando supieron que Carlos enseñaba empezaron a venir y se armó "la escuelita de los mayores".

Entre tanto, Magtara se acercó a la Iglesia de la Medalla Milagrosa y se integró a los grupos de trabajo social.

–Nos juntábamos un montón de mujeres y recorríamos casa por casa para ver qué necesitaba cada familia, si había enfermos, si todos los chicos iban a la escuela. Y le pedíamos de todo a Cáritas, la presidenta de Cáritas era mujer de un militar y nos daba bolsas llena de ropa sucia. Yo sacaba la ropa roñosa y la tiraba a un tacho, la milica se enojaba, pero le dije que no podíamos llevar eso, que éramos pobres, pero que no tenían que denigrarnos.

Entre 1963 y 1966, las villas de la Capital Federal crecieron aceleradamente, la pobreza en el interior del país acrecentó la emigración hacia la ciudad, y para ese entonces los censos registraban 70 mil habitantes en las villas de emergencia.

–Al final, después del golpe militar del '66, nos declararon definitivamente villa de emergencia y nuestra vida empezó a complicarse mucho. Aumentó la discriminación y la persecución policial, los vecinos ya no querían dar su dirección porque si decían que vivían aquí, los rechazaban. Fueron años de lucha y resistencia, estábamos muy unidos y nos defendíamos. Cuando volvió la democracia, en 1973, estos barrios eran una fiesta y hasta el '76 avanzamos mucho en la construcción con la gente y en la defensa de los derechos que habíamos perdido durante la dictadura. Pero después vino la destrucción total.

Magtara habla con dolor del golpe militar, de la persecución y el ensañamiento del intendente de facto, Cacciatore. De los asesinados y desaparecidos que les costó la lucha y la resistencia contra la topadora y los desalojos.

–No importaba si eras propietario, si habías pagado tu crédito. Las malditas topadoras de Cacciatore arrasaron con todo, lo único que dejaron en pie fue la capilla del padre Ricciardelli (un cura tercermundista que aún vive allí). Destruyeron todo, nos robaron los telares, las máquinas, la lana. Fue una masacre, la topadora no sólo volteó las casas, también destruyó el espíritu combativo y la construcción social y de lucha. Mataron a los mejores compañeros.

En 1983, con el advenimiento de la democracia, las villas del Bajo Flores se poblaron de nuevo hasta llegar a los casi 30 mil habitantes de hoy. Los años transcurridos, según Magtara, no mejoraron la vida de esos barrios.

–Lo más terrible que padecemos es el tema de la droga y la discriminación. En lugar de ayudar a los chicos que se drogan para que salgan de ese infierno y llevar presos a los traficantes, la policía mete presos a los pibes. No hay oportunidad para ellos, tenemos muchos chicos muertos, toda una generación. No es culpable el que se droga sino el que hace la plata vendiéndola en colaboración con la policía. Lo digo públicamente, aunque sea lo último que haga en mi vida. En la Bonorino es peor, porque al tráfico de droga se suma el de las armas y quienes lo manejan son muy peligrosos y gozan de protección y complicidad policial y política. La gente tiene miedo, pero algunos trabajan para ellos porque están desocupados y desesperados.

Mientras Magtara habla con **Las/12**, entran y salen mujeres de la casa, y las nietas la reemplazan en su tarea. Actualmente trabajan coordinadamente con la Red Solidaria de Villas, e integran la Red de instituciones del Bajo Flores, conformada por organizaciones vecinales de la zona. A su vez, reciben y reparten las cajas con comida que envía el gobierno de la ciudad, organizan talleres de aprendizaje de oficios para adultos y jóvenes, y procuran impulsar microemprendimientos e iniciativas generadoras de trabajo.

–Pero es todo muy difícil, hay mucho deterioro, hay prostitución de menores, nenitas vendidas por sus padres que están en la miseria. Se mezcló la miseria con lo humillante de vender el cuerpo de sus hijos. Esto empezó a pasar en la época del menemismo. ¿Cómo es que no ven lo que ocurre aquí? Yo quisiera decirle al presidente Kirchner que venga y lo vea con sus propios ojos, que así no vamos a tener más jóvenes, esto pasa aquí y en todas las villas y barrios pobres. Nos merecemos otra vida, tenemos gente valiosa, inteligente, los chicos van presos porque sí, los matan y ya nadie se sorprende. Hay cada vez menos chicos que estudian. ¿Cómo podemos hacer para que los funcionarios vuelvan a fijar su mirada sobre estos dramas? Mandar comida está bien, hace falta y la envía el gobierno de la ciudad, pero lo que más necesitamos son ojos reparadores.


FOTOS: JORGE MIÑO

El lado oscuro

MODA El diseñador Pablo Ramírez inauguró su propia casa de modas presentando una colección para este invierno que cita por igual tanto a institutrices como a dominatrices –que no son lo mismo– y dedicando algunos guiños cómplices al cine de suspenso.

POR VICTORIA LESCANO

El miércoles 14 a la hora del cóctel, llovían perros y gatos y el escaparate de Callao 1300 mostraba una postal gótica: un falso sarcófago rojo y un maniquí vestido con maxifalda y chaqueta de cuero negro de estilo bondage.

En el interior del edificio de estilo francés con la fachada y los interiores pintados en color humo y los muebles antiguos teñidos de negro, sonaban los acordes que Danny Elfman mezcló para el film *El joven manos de tijera* y los cuchillazos de Bernard Herrmann para *Psicosis*. Esos sonidos tan inquietantes compuestos para Tim Burton y (Alfred) Hitchcock fueron el soundtrack perfecto para la presentación de "Fatal", la colección para el invierno 2004 de Pablo Ramírez que coincidió con la inauguración de su diminuta casa de modas.

Los atuendos tuvieron reminiscencias de "Casta", la colección debut de Ramírez en el invierno 2000 (un tributo a las monjas del colegio de su infancia y donde el diseñador fue el único varón entre treinta y seis mujeres), pero esta vez las siluetas contenidas incluyeron citas a dos mundos opuestos pero igual de perversos en sus juegos de poder: el de las institutrices y las dominatrices.

Los recursos estéticos asomaron en rigurosas abotonaduras en las camisas y lazos habituales en los cuellos y peinados de colegialas, ensambles de faldas lápiz y chaquetas en telas muy nobles con terminaciones de proteínas (un artilugio textil que se está desarrollando en laboratorios especializados de Uruguay y que consumen muchas de las mejores firmas italianas), suéteres con pinzas y manga globo.

También hubo vestidos de cuero negro y lazos para maniatar pantorrillas en zapatos, botas a la rodilla para cultoras del sado y chaquetas bautizadas gorila, en guiño cinéfilo a un traje que Marlene Dietrich lució en la pantalla.

El estilismo darkie de las modelos consistió en redecillas color piel como tocados, kilos de pancake para acentuar palideces e igual cantidad de kohol para enfatizar ojos. En esos procesos, tanto la maquilladora Regina Kuligovsky como el peluquero Diego Lacassagne se remitieron a observar cintas de Bette Davis en su rol de la diabólica Margo en *La malvada*.

"Propuse un regreso del poder hacia el cuerpo, marcado y contenido por cortes que definen una anatomía casi animal. Incluí construcciones en cuero de oveja para chicas duras que adoran el cuero blando y en contraposición, imágenes femeninas y geometrías inspiradas en clásicos de Dior y Balenciaga", dice Ramírez.

Es de rigor mencionar que las construcciones tomaron forma durante el verano, en la planta baja de la casa de Barrio Norte donde funciona el taller: una vasta mesa de corte y cose. Un equipo de modistas, mientras el diseñador y su equipo de trabajo investigaban tanto en libros de historia del mueble como en tonos de pintura para lograr efectos símil casa abandonada, enviaron a hacer maniquíes aptos para llevar guantes y bocetaron vestidores con sinfín de espejos.

En un caso más rara avis que la estética del diseñador –que en el 2000 empezó su marca propia en un departamento que funcionó como hogar, taller y salón de ventas, y experimentó con monjas, próceres, inmigrantes y snobs de los 30–, sucedió que un grupo de inversionistas argentinos, los representantes de futbolistas del grupo Mascardi, escucharon sobre los problemas financieros de Ramírez para desarrollar anteriores colecciones vía un amigo en común y a fines de diciembre, luego de meses de rigurosos estudios de mercado formaron una sociedad. No se sabe si pronto algunos mediocampistas y arqueros argentinos comenzarán a exigir en la cláusulas de sus contratos con selectos clubes del extranjero el uso de shorts oscuros con sublime caída o camisetas con proclamas de tema deportivo, como la flamante línea de t-shirts de Ramírez que manifiesta prohibiciones sobre la minifalda, la guerra de la moda y casos de víctimas de la moda satirizados con siluetas de Bettie Page y uniformes domésticos.

El desfile ofició de apertura de gala de la firma y se desarrolló en el salón de ventas del primer piso y también en un salón del segundo piso con silloncitos tapizados en corderoy negro y cortinados al tono, destinado para las pruebas a medida. Allí se dieron cita algunas clientas: Cecilia Roth elegía galas para premières, la experta en modas Felisa Pinto elogiaba la ausencia de lugares comunes del estilo argentino de la puesta, mientras la actriz Natalia Lobo contemplaba modelos para su próximo protagónico en un musical sobre Houdini, donde ella interpretará a la esposa del mago; y el diseñador de joyas Marcial Berro comentaba su último hallazgo en literatura de moda traído de París: la biografía de Rose Bertin, la ministra de modas de María Antonieta.

En los días previos a la apertura, Ramírez se explayó sobre su estilo propio y las influencias de los uniformes de colegialas y monjas, los musicales y los looks de Pola Negri, Theda Bara y Marlene Dietrich en sus ropas blanco y negras ante un periodista de *Vogue* Brasil que lo entrevistó para *Fashion Cream*, un libro de la editorial Phaidon que estará dedicado a la escena de la moda internacional actual. El texto documentará también su próximo fashion show, ya no a la vieja usanza y en los laberintos y escaleras de madera de su casona darkie, sino en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y en homenaje al raro escultor Alberto Heredia.

Lo que seguro no aparecerá en *Fashion Cream* es el anecdotario de una reciente participación del diseñador como jurado, art director y coreógrafo en un bizarro concurso de belleza de provincias, llamado "La chica más linda de Navarro", y donde recibió condecoraciones y placas de ciudadano ilustre de manos de un intendente y los anuncios de su visita vía un altoparlante que alteraron el silencio de las siestas de pueblo.

Una jueza interesada

Desde febrero de 2002, la jueza Ana María Pérez Catón (titular del Juzgado Civil Nº 81 de la Ciudad de Buenos Aires) tiene a su cargo la investigación por la denuncia de abuso sexual agravado de una niña, que una mujer realizó contra el padre de su hija. En estos dos años, la jueza no conoció a la pequeña (que ahora tiene 6 años), tal como impone la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, a pesar de haber dictado medidas que la involucran. De hecho, Pérez Catón suspendió la terapia psicológica de la niña por expreso pedido del padre, es decir, del denunciado por abusador. Aun así, el 23 de marzo Pérez Catón citó a la madre de la niña en su despacho y "procuró hacerle suscribir un acta por la cual consentía perder la tenencia de su hija", declaró Juan Pablo Gallego, el abogado que representa a la madre y es, además, asesor del Comité Argentino de Aplicación y Seguimiento de la Convención sobre los Derechos del Niño. La negativa de la madre a renunciar a la tenencia fue una decisión avalada, también, por la defensora de menores Carolina Paladini, por lo cual la jueza ratificó la medida mediante una nueva resolución e indicó que se ejecutara. Recusada ante la Cámara Civil por Gallego, la jueza admitió haber ordenado la suspensión de la terapia de la niña por pedido de su padre, al tiempo que no negó interés particular en la demanda que debe instruir, un "interés –declaró Gallego– acreditado por su accionar, dirigido a quebrar el vínculo de la niña con su madre, único sostén material y moral, como por haber suspendido cruelmente su terapia psicológica".

De la tutela a la responsabilidad

ENTREVISTA Aunque comunicado como una "baja de edad de imputabilidad", el proyecto de ley penal para menores presentado por el Ejecutivo tiene fuertes coincidencias con el de "Responsabilidad penal para adolescentes" que la diputada Laura Musa viene impulsando desde 1997. Cuáles son las diferencias entre un mecanismo tutelar que imagina adolescentes sin voluntades (para institucionalizarlos) y uno que los sitúa como sujetos con derechos.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Esta semana pasó algo curioso. Mientras algún gran diario argentino explicaba que el nuevo "Plan" lanzado por el Gobierno para combatir la inseguridad incluye, entre otros item, a los "menores culpables" y algunas voces tejían un cerco infranqueable gracias a las bondades retóricas del sentido común ("los menores están matando gente. Los menores, manejados por sus padres", pero si al menor "se lo tiene retirado de la sociedad, no va a tener la posibilidad de matar a otro individuo o de cometer un delito nuevamente", declaró impecablemente Juan Carlos Blumberg el lunes a una radio), algo se estaba perdiendo en el camino. Y es que echada a rodar la idea de que el proyecto del Poder Ejecutivo incluía la "baja de la edad de imputabilidad", lo que se escuchó fue una música feroz, que no alentaba dudas y ayudaba a los distraídos a identificar fácilmente al enemigo. "La realidad –colaboró Felipe Solá, haciendo gala una vez más de una sólida vocación garantista– nos indica que menores que han asesinado o han sido peligrosos son soltados por jueces de menores de manera irresponsable, y después se convierten en un peligro público." La *realidad misma*, entonces, era la que señalaba con el dedo a "los menores" y era por eso que parecía estar hablándose, finalmente y para satisfacción de los sectores *manoduristas*, de bajar la edad de imputabilidad, esto es, habilitar que desde antes de los 16 años (el mínimo que rige actualmente) los menores puedan ser sometidos a procesos penales con sanciones idénticas a las que se aplican a los adultos. Sin embargo, el proyecto que será tratado en el Congreso no plantea tanto una ampliación del universo penalizable (lo que implica, por otra parte, un redimensionamiento del campo del delito por parte de la sociedad) como una reforma integral del sistema actual que –en nombre de un accionar tutelar que considera a los menores de edad como objetos y no como sujetos de derecho– viene esbozándose al menos desde 1997 en un proyecto de "Responsabilidad Penal Juvenil" de la diputada del ARI Laura Musa.

–Hay dos concepciones acerca del tratamiento de la infancia y su relación con el Estado cuando los chicos cometen un delito. Una que es avalada por la Declaración de los Derechos del Niño y que está incluida en la Constitución nacional –justamente por lo cual toda la legislación actual debería caer por inconstitucional– entiende que los chicos son ciudadanos. La otra no los contempla como sujetos de derecho.

La condición jurídica de niñ@s y adolescentes argentin@s actualmente está regulada por la ley 10.903 (la ley Agote, que alimenta el espíritu del Patronato), que concede al Estado un poder absoluto e incuestionable sobre la vida de adolescentes de hasta 16, y el Régimen Penal de Minoridad (las leyes 22.278 y 22.803, originadas durante la última dictadura), por el cual los adolescentes pueden ser punidos a partir de los 16. Hipotéticamente, la ley Agote permite que el derecho penal vigente para mayores de edad no se aplique sobre los menores, aunque esa hipotética sustracción al régimen penal redunda en los hechos en el ingreso a un mundo del que resulta extremadamente complejo salir: los institutos de menores y el proceso de institucionalización, donde eufemismos como "el juez padre, la pena como bien y el proceso como rito pedagógico" (la cita corresponde al prólogo que Emilio García Méndez y Shimol Pinto elaboraron para *Sentencias de reclusión perpetua y prisión perpetua a personas menores de 18 años de edad en la República Argentina,* editado por Unicef y el Colegio Público de Abogados de Capital Federal) avalan un proceso que viene a afianzar situaciones de exclusión social. Alejados de sus familias y de sus grupos de pertenencia, los chicos y las chicas pueden ser institucionalizados, indistintamente, por dos motivos: tanto por prevención y para su protección (en el caso de la institucionalización "asistencial") como por su hipotética participación en su delito (la institucionalización "penal", que desdibuja con su nombre el hecho de que no hay proceso judicial, ni probatorio ni sancionatorio capaz de asegurar que existió un delito).

–El sistema actual es ambiguo, y permite que los jueces tengan un poder discrecional para hacer lo que quieran con los menores de 16 años. El proyecto presentado por el Gobierno tiene gran semejanza con el que habíamos presentado nosotros, excepto en las penas, que son más altas. Pero "responsabilidad penal" no quiere decir bajar la edad de imputabilidad, que es entrar desde más joven (ahora son 16 años, algunos piden que sea desde los 14) (*N. de R.: Hay quienes van más allá. Adrián Menem solicitó que se habilite la imputabilidad a partir de los 10 años*) al sistema penal de adultos. Otra concepción, que es la que yo sostengo, es armar un sistema penal juvenil específico para los chicos de



PABLO PIOVANO

entre 14 y 18 años que cometen delitos, un sistema que no tiene nada que ver con las penas de los adultos, que tiene un procedimiento distinto, que tiene instituciones judiciales distintas, y que además deja claramente constancia de que esto significa elevar la edad de punibilidad, porque hasta los 18 años no ingresa en el sistema penal de adultos. Lo paradójico es que lo único que estamos pidiendo con un sistema de este tipo es que los chicos, antes de ser privados de libertad, tengan por lo menos las mismas garantías procesales que vos y yo. Pero, además, necesitan otras cosas, no sólo las garantías, sino un plus, porque ellos están en una etapa de desarrollo donde probablemente se les haga más difícil comprender lo antijurídico del hecho que han cometido. Entonces, lo que nosotros decimos es que tiene que haber dos tipos de sanciones: unas que se apliquen a chicos de entre 14 y 16, y otras que sean aplicables a chicos de entre 16 y 18. Frente a hechos considerados como delitos, el Estado tiene que relacionarse con estos menores de edad de un modo legal y democrático, es decir, constitucional, que ahora no existe. En el sistema que proponemos, un juez que tiene delante a un chico que se presume que cometió un delito, primero tiene que probarlo, no puede decir como sí pasa ahora "te mando a un instituto porque algo hiciste, no queda claro qué, pero como sos menor sos inimputable y no tenés que probar nada". Porque actualmente no se prueba la autoría, el chico no tiene abogado, pero por las dudas se lo manda a un instituto para enseñarle "cómo relacionarse bien con la sociedad". Ningún adulto toleraría eso. Es estar en una institución de reclusión como son los institutos de menores, sin acusarte de un delito, sin haber tenido el debido proceso, y por tiempo indeterminado, porque en realidad es hasta que al juez le llegue algún informe de un burócrata de los institutos diciendo si el chico está en condiciones de salir o no, o de devolvérselo a la familia o no. Esto, en cambio, es dotar de un sistema de legalidad a las sanciones que ahora ya se están aplicando. Nosotros proponemos un sistema de sanciones con un debido proceso previo, sanciones adecuadas a la edad de los chicos, órdenes de conducta, y siempre con probations antes, que permite que el fiscal pueda archivar la pretensión de juicio si ve que se dan las condiciones; con un sistema muy flexible para favorecer que el chico, una vez que es responsabilizado del delito, pueda tener una conducta tal que le permita cumplir una sentencia; y que además las sanciones sean sanciones de ser cumplidas para que el chico no pierda su escolaridad, su pertenencia a su familia, y que sean, en general, órdenes de conducta, es decir, de hacer o no hacer determinadas cosas, o trabajos para la comunidad.

–Es una intervención menos radical en la vida cotidiana del chico, y más tendiente a la inclusión.

–Es una intervención para que entre el chico y el Estado, a través del juez, haya reglas. La legislación actual es muy arbitraria: le dice al juez que puede hacer lo que quiera con ese chico. Lo puede mandar a su casa, como pasa con los sectores medios, o puede pasar lo que tratan de hacer con los sectores más pobres: una política social reforzada. Algunos jueces los envían a institutos porque ahí van a comer, van a estudiar, pero no se dan cuenta de que no deja de ser una sanción, porque esos chicos están privados de la libertad. Entonces, proponemos que entre el chico y el Estado haya reglas, las del sistema de responsabilidad penal juvenil: el juez, después de un debido proceso, va a terminar responsabilizando o no al chico por una acción disvaliosa; y le aplicará una sanción que puede llegar a terminar antes, de acuerdo con cómo la cumpla, porque el proyecto contempla la remisión. Entonces, el chico se convierte en ciudadano, porque si otro comete la misma acción que él, va a tener la misma sanción, es un principio de igualdad ante la ley.

1997 fue el año en que el pacto tutelar que parecía revestir las acciones de los juzgados de menores se resquebrajó: a partir de entonces, y hasta 2003, como recoge *Sentencias de reclusión*..., al menos 12 fueron condenados a sentencias perpetuas por delitos que habían cometido cuando aún eran menores de edad, pero que fueron juzgados (alojamiento en institutos de menores mediante) poco después de que se convirtieran en mayores.

–El sistema penal actual es absolutamente arbitrario para los menores de 16, y brutalmente punitivo por encima de los 16, porque a pesar de decir que son relativamente inimputables, en realidad tienen imputabilidad plena. Si no, no terminarían en esas instituciones. Muchos bien intencionados están en desacuerdo con la idea de responsabilidad penal porque dicen que los que esos chicos necesitan es más escolaridad, más comida, que son los más excluidos. Y efectivamente el sistema penal atrapa a los más excluidos. Entonces, dicen "cómo vamos a penalizarlos por hechos disvaliosos que cometen cuando, en realidad, la sociedad está en deuda con ellos". Y es verdad. Ahora, si no tomamos una medida, estos chicos van a estar excluidos de lo alimentario, de lo social, de lo educativo, y además van a seguir con estas penas brutales por las cuales "por su bien" los encierran en institutos. Yo digo que no invoquemos el tema de las políticas sociales ausentes para reforzar su pertenencia a los institutos porque ahí les van a dar de comer. Es como decirle a un adulto: "Si sos pobre, mejor te metemos preso porque ahí vas a tener comida y techo". Es mezclar políticas sociales con un reforzamiento judicial. Un adulto no lo aceptaría porque la libertad es su primer valor. Para un chico, también es su primer valor. Sin embargo, sigue habiendo la defensa de un sistema tutelar y se sostiene que los institutos son la mejor opción; es un no tratar al adolescente como ciudadano. Lo que ha habido acá es una apropiación por parte del Estado no sólo de los menores de edad, sino de los menores de edad pobres y sin posibilidad de defenderse, con los que los jueces pueden obrar discrecionalmente. Entonces, siempre volvemos a lo mismo: toda la discusión gira en torno a si entre los 14 y los 18 van a ser personas de derecho, o no; si van a tener un sistema constitucional de garantías o no.

–¿Cuántos chicos y chicas en institutos hay ahora?

–En provincia de Buenos Aires, que es donde está la mayor cantidad, son alrededor de 10 mil. Es muy difícil saber, porque la legislación no lo permite, cuántos entraron por una infracción penal o por una acción asistencial. Definitivamente, no hay 10 mil menores asesinos en la provincia de Buenos Aires, y sin embargo, este sistema, que parece tan tutelar y que no quieren que cambie, termina con perpetuas para menores de edad. Por eso, este sistema vigente es arbitrario e injusto, carece de las garantías constitucionales que sí tienen los adultos. Argentina es el único país de América Latina que tiene chicos con sentencias a perpetua y a reclusión perpetua (que no se puede bajar) por delitos cometidos cuando estos jóvenes eran menores de edad. Los esperan. Los tienen por un plazo indeterminado en los institutos, a los 18 les hacen el juicio oral y los sentencian como adultos.

> Frente a hechos considerados como delitos, el Estado tiene que relacionarse con estos menores de edad de un modo legal y democrático, es decir, constitucional, que ahora no existe.



inutilísimo

Donde se come no se desentona

No, no pongan cara de otra vez sopa de cabellos de ángel que hay que llevarse a la boca sin hacer ruido: la mesa, como indica nuestro profesor Pedro N. Urcola, "es el lugar de prueba de las personas finas y educadas", y bajo ningún pretexto "se pueden descuidar los modales corteses que se deben observar en las comidas". Aunque parezca mentira, hay personas que llevan una vida mundana y "creyendo hacer gala de higiénicas, limpian los cubiertos con la servilleta antes de iniciar la comida". Además de ser de muy mal tono, según se nos puntualiza en *Comportamiento y cortesía*, del susodicho Urcola, "es una acción poco galante que hace poco honor a la dueña de casa". De manera que, obsesivos y obsesivas del mundo, a contener esos impulsos profilácticos (las servilletas, por otra parte, están llenas de microbios, ácaros y otros horribles bichitos, así que no lleven el microscopio a la mesa para observarlas).

Debido al relajo de costumbres que ha contaminado la conducta de los comensales, conviene recordar que "no se debe apoyar nunca en la mesa todo el antebrazo, y en ningún caso poner sobre ella los codos. Tampoco es correcto comer con un brazo sobre la falda" (ni sobre la propia ni sobre la ajena, por si hace falta decirlo).

Finalmente y para cerrar las imprescindibles instrucciones relativas al bien comer del día, unas sabias palabritas sobre el uso de los cubiertos, que exigen una formación casi académica. Veamos si no: "El cuchillo y el tenedor se toman empuñando el mango con los tres últimos dedos y adhiriendo a aquél el pulgar por el lado interior y el índice por encima. La cuchara se toma así: vuelta la palma de la mano hacia delante y un tanto hacia arriba, y manteniendo lo últimos tres dedos recogidos se hace descansar la cuchara en el dedo cordial (el mayor); el índice se recoge hasta quedar adherido al canto del mango y el pulgar caer, por último, sobre el extremo de dicho mango, pisándolo con la firmeza que sea necesaria para que la cuchara quede enteramente sujeta". ¡Y nosotras, flor de inconscientes, que creíamos que para manejar los cubiertos sólo bastaba con un gesto automático y rutinario!

consejos de maru bonbom

Sepa reconocer a una persona fetichista antes de encontrarse en situaciones embarazosas.



RECUERDE QUE SIEMPRE ES MEJOR ESTAR ATENTA ANTES DE QUE EL PELIGRO LA SORPRENDA.

Ya sabemos, queridas amigas, estimados compañeros de ruta, que no hay una sola manera de activar esos resortes que desatan el placer. Cada cual es un mundo y no están estos consejillos destinados a indicar manera correcta alguna, el intento no pretende más que brindarles a todos/as las herramientas necesarias para que el deseo se ponga de acuerdo con las prácticas de manera urbana y elegante. Pero, ya sabemos, a veces las apariencias engañan y aunque Ud. tenga derecho a hacer con sus partes lo que le plazca para incluir a alguien en sus ocurrencias lo único necesario es el mutuo acuerdo. Prevéngase entonces de las siguientes situaciones:

1. ¡Ojo! Claro que sí, un arrebato de pasión lo tiene cualquiera y antes o después es posible que alguna de sus prendas de vestir resulte rasgada, cuando no masticada, durante su curso. Pero si cada vez que se encuentra con su amante vuelve Ud. a su casa con seis botones menos de la camisa, un agujero en el vestido que ni la plancha caliente o la punta de su cuello empapada de tanta succión, ¡alerta! podría encontrarse Ud. en manos de un/a fetichista de telas y botones (incluso si después encuentra sus cosas perdidas en una obra de arte pop).

2. ¡Ojito! Es verdad, cualquiera puede pedir un paseo por su terraza y/o balcón antes de pasar a los hechos e incluso puede ofrecerse a levantar la ropa del tender, pero si Ud. nota que la persona en cuestión demora su rostro metido al azar en las prendas íntimas que cuelgan al viento, y, peor aún, esta conducta no se detiene a pesar de que Ud. se presente desprovista de toda otra vestimenta ¡cuidado!, eso puede ser todo lo que esa persona quiera (a no ser que después su prenda desaparezca, siempre quieren más).

3. ¡Ojazo! Obviamente, no hay por qué sospechar de quien duerme habitualmente con su mascota, ni siquiera si a ésta se le pone un plato en la mesa, se la convida con champagne o se la peina sin pausa durante todo el juego previo. Cada uno sabe. Pero si el amante de turno insiste en que permanezca entre Uds. cuando las papas arden ¡huya!. Probablemente el amante que más la requiera sea el que camina en cuatro patas.

Fetichistas hay de todas las clases posibles, se han tenido noticias de orgasmos conseguidos con sólo meter la nariz en un zapato, incluso en la zapatilla de un deportista, por no mencionar a quienes insistirán en que se los/as toque sólo con plumas, terciopelo o vinilo. Si esta guía es incompleta, es porque esta servidora no puede esperar a sentir el olor del papel recién impreso. Sepan comprender.

consultas, reclamos, dudas crueles: *marubonbom@pagina12.com.ar*

Diccionario

Chiste: *contiene un juego verbal o conceptual capaz de mover a risa. Se presenta ilustrado con un dibujo, y puede consistir sólo en éste.*

Aunque Ud. los haya confundido con dibujos animados o con muñequitos ídem, nos vemos en la obligación de avisarle que los dos señores dinosaurios que se trenzaron en charla de viejos amigos el fin de semana en la tele no eran lo que Ud. pensó, sino dos muertos vivos hechos y derechos (sobre todo derechos) protagonizando el gran chiste gran de la oleada conservadora. Y aunque ellos intentaron engañar a todo el mundo con el tono solemne que imaginan propio de los pensadores, una encuesta casera demuestra que falta mucho para que se extingan las risas de quienes los vieron. Aunque en el fondo, ahora que lo pensamos y por más Marx diciendo eso de la versión original como tragedia y la remake como farsa, el chiste nos da un poco de pena. Dos abuelos, habráse visto, obligados a poner las caripelas en la pantalla para andar diciendo las cosas que dijeron, pst, qué vergüenza. ¿Que ya no hay respeto para los pobres ancianos que deberían estar jubilados y tener derecho a sus pastillitas? ¿O habrán tomado la pastilla equivocada, es decir, la de siempre? Hm...